

Decano de la Prensa de Cuba

DIARIO DE LA MARINA



Sección dominical
Literatura-Amenidades
Reportajes-Colaboraciones
exclusivas de Europa y
America



ARRIBA: EL PALACIO DEL PARLAMENTO NORUEGO, EN OSLO. A LOS LADOS: EL REY HAAKON VII Y EL PRINCIPE HEREDERO OLAF, CON SU ESPOSA, DURANTE UN VIAJE RECIENTE A LOS ESTADOS UNIDOS. ABAJO: EL INTERIOR DE UNA VIVIENDA CAMPESINA Y (AL LADO) UN GRUPO DE CAMPESINOS ATAVIADOS CON EL TRAJE TIPICO DEL PAIS



NORUEGA.

el hielo y el fuego

LA HABANA, Abril 21 de 1940.





Otro «iceberg», dividido en dos por una explosión, navegando a lo largo de las costas de Noruega.

Un viaje es siempre instructivo; un viaje a los hielos nórdicos, es, para los que vivimos en el trópico, exótico. Pero este viaje a Noruega en las presentes circunstancias, resulta doblemente interesante, por la razón del contraste de su vida anterior con la actual. Ahora Noruega se halla envuelta en el fuego, allí donde fueron el hielo, las nieves y la gran noche ártica su sino.

LA PARTIDA

ALAS cinco de la tarde sobre uno de esos buques que, con pocos o muchos turistas, recorren los mares del Norte. Un puerto de Noruega. Uno de esos puertos adormecidos bajo la niebla perenne; envuelto en capa gris, tan gris que parece plomo. Puerto silencioso, de velas cansadas, de marineros taciturnos, aburriéndose entre el «paivak» y el «arac», entre la alcoba sucia y fría y la taberna del muelle, también fría y sucia. Puerto sin sol. Y estamos en primavera...

—Comandante, perdone; aquí, ¿cuándo se ve el sol?

El capitán del barco es un hombre medio hombre y medio estatua. Me sonrío con amabilidad. Le mire y sigue sonriendo. Le sigo mirando y me doy cuenta de que su sonrisa, que antes me pareció cálida y dulce, es fría, tan fría, que llega a parecerme amarga, y no lo es. Sin embargo, sonrío. Se alisa el áureo bigote enorme y autoritario. No me contesta. Comprende mal el francés... y lo habla peor. Yo lo hablo mal y... lo comprendo peor. ¡Creo que por esta sencilla razón podríamos entendernos perfectamente!

—¿El sol..., oui...; le soleil aquí..., oui, oui, jamais?—Me contesta sonriéndose.

—En primavera..., unos cuantos días. Entonces el puerto se vuelve alegre, se pintan las velas, los marineros cantan...

Y pronuncia aquel «cantan» con su acento extraño, nostálgico, hondo, como si tuviera el sol en los ojos y gorjeos de primavera en el alma... A pesar de eso, su mirada es de cristal, es de hielo, como los «icebergs», como los mares del Norte... Sólo así se explica uno la asombrosa tranquilidad con que esos hombres dividen su propia vida entre el peligro y el «arac».

...Las seis de la tarde. Se parte. Movimientos mecánicos, ruidos, silbidos, órdenes pronunciadas entre dientes. El buque, pequeño y triste, se aleja silencioso. Nadie habla, nadie saluda. Yo sé que cuando sale un buque de uno de nuestros puertos azules, todos sol y armonía, hay siempre alguien que saluda desde el muelle, que agita un pañuelo y desea buen viaje. Aquí... parece que dejamos el puerto de la muerte. Pocos turistas, tristes también. Una sola señora rubia, alemana, redonda, parlanchina, que va preguntándonos algo a todos. Nos alejamos poco a poco. Entre la niebla centellean las primeras luces del muelle, tendido a lo largo del puerto, del triste y cansado puerto noruego.

COMO SON LOS «ICEBERGS»

Mañana de primavera. Hemos dejado atrás, en la noche, la costa y los «fiords». Soledad inmensa, soledad desierta y fría. A la derecha, mar; a la izquierda, mar; nada más que mar, silencioso y blanco, y el sol que alumbra sin verse, que brilla con claridad brutal y hiere con su diáfana uniformidad.

Navegamos a dos millas por hora.

La señora alemana, demasiado gorda y habladora, aparece sobre el puente envuelta en un enorme abrigo.

—¿Por qué... tan despacio?

—Peligroso más velocidad—le contesta el capitán. Dentro de poco encontrar «iceberg». ¿Usted nunca visto «icebergs»?...

—No. ¿Bonitos?

El comandante meneaba, sonriéndose, la enorme cabeza.

—Bonito y no bonito. Verlos... bonito; tropezar... no bonito.

—Pero ¿qué son los «icebergs»?

Nuestro hombre se acaricia el bigote. Sin duda, está satisfecho de poder contestar. ¡A cualquiera le pasa eso de poder hacer el catedrático navegando

entre los peligros de los «icebergs»!

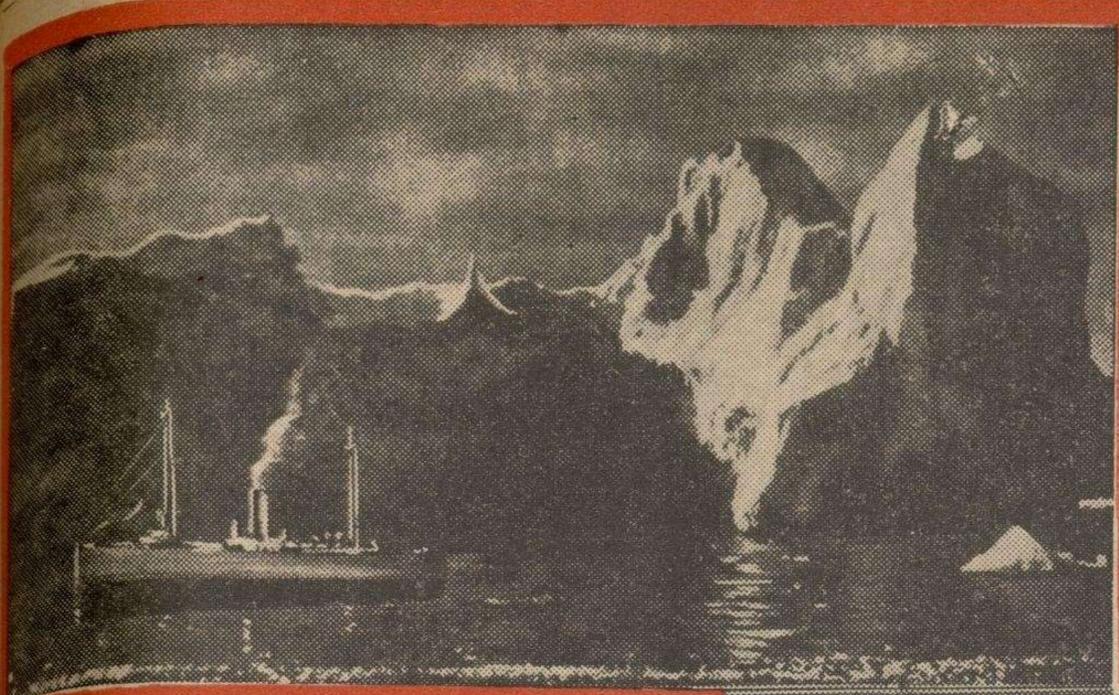
—Mire usted...; las temperaturas muy bajas del aire y de las aguas provocan una congelación más o menos completa de la superficie del mar. Las nubes, producidas por la intensa evaporación de las aguas tropicales, empujadas por las corrientes atmosféricas, van a condensarse en lluvia sobre los continentes, o se transforman, en su mayor parte, en las regiones polares, en niebla y en hielo. Se calcula en ochenta mil millones de metros cúbicos la masa del agua que unos años con otros se congela en cada una de las zonas polares. Según los años y según la importancia de los vientos del Oeste, los hielos flotantes avanzan más o menos hacia el Este. Por su parte, los «icebergs» o masas desprendidas de los glaciares polares y de dimensiones horizontales, más pequeñas por lo general que los precedentes, derivan mucho más lejos a través del Océano. La mayor parte de estos islotes flotantes miden de trescientos a cuatrocientos metros de longitud, con una altura media de treinta metros. Rara vez excede su longitud un kilómetro, lo cual, no obstante, representa millones de toneladas. Contra un bloque semejante de hielo se comprenderá que son una nonada las treinta o cincuenta mil toneladas de un trasatlántico. Sirva de ejemplo el terrible naufragio del «Titanic». Este soberbio paquebote inglés se hundió, como todos sabemos, a consecuencia del choque contra un gran «iceberg», el 14 de abril de 1912 a los 41 grados, cuarenta y seis minutos, latitud Norte, y 50 grados, catorce minutos, longitud Oeste muy al Sur, por consiguiente, de Terranova.

PARA DEFENDERSE CONTRA LAS MONTAÑAS DE HIELO

En este momento, nuestro hombre se calla, fija la mirada a lo lejos, tendiendo el brazo hacia adelante, y dice:

—Voilà. Un iceberg.

Viene hacia nosotros. Enorme témpano, compacto, imponente; picos y cumbres diáfanos, deslumbrantes y llenos de sombra en las concavidades; una sombra que tiene algo de rosáceo, de opalino, de azul claro y amatista. Flotando lento,



Pasamos por debajo del arco. Más allá, a poca distancia, otra montaña, otra isla, otro «iceberg».

Un buque se va acercando a la base. Nuestro comandante nos explica que hará saltar el «iceberg» por ser demasiado gigantesco...

Esta operación se efectúa lanzando una cuerda por medio de un fusil lanza-amarras por encima de la montaña flotante. Se fijan las minas a una profundidad de diez metros bajo el agua, contra la pared sumergida. Después, por medio de un contacto eléctrico, se provoca la explosión de la carga. Una masa de hielo se separa entonces del «iceberg», que comienza a elevarse lentamente por encima del nivel de las aguas para dividirse en seguida en dos partes, de sección casi rectilínea, representando poco más o menos un tercio de lo que antes era el «iceberg», quedando dividido el último tercio en pequeños fragmentos. La explosión ha provocado además hendiduras profundas en los dos bloques, hasta el punto, que—nos lo aseguran—en el término de un día quedarán por completo destruidos.

... para un bloque semejante de hielo se comprenden que son de escasa importancia las treinta o cincuenta mil toneladas de un trasatlántico.

... pasa a nuestro lado. La señora alemana golpea las manos alegre y maravillada.

... bonito—sentencia el capitán. —Hay más grande. Verán, verán.

... más grande. Verán, verán. Lo examinamos, tomamos fotografías. El comandante escribe algunos telegramas y se encamina al despacho del radiotelegrafista.

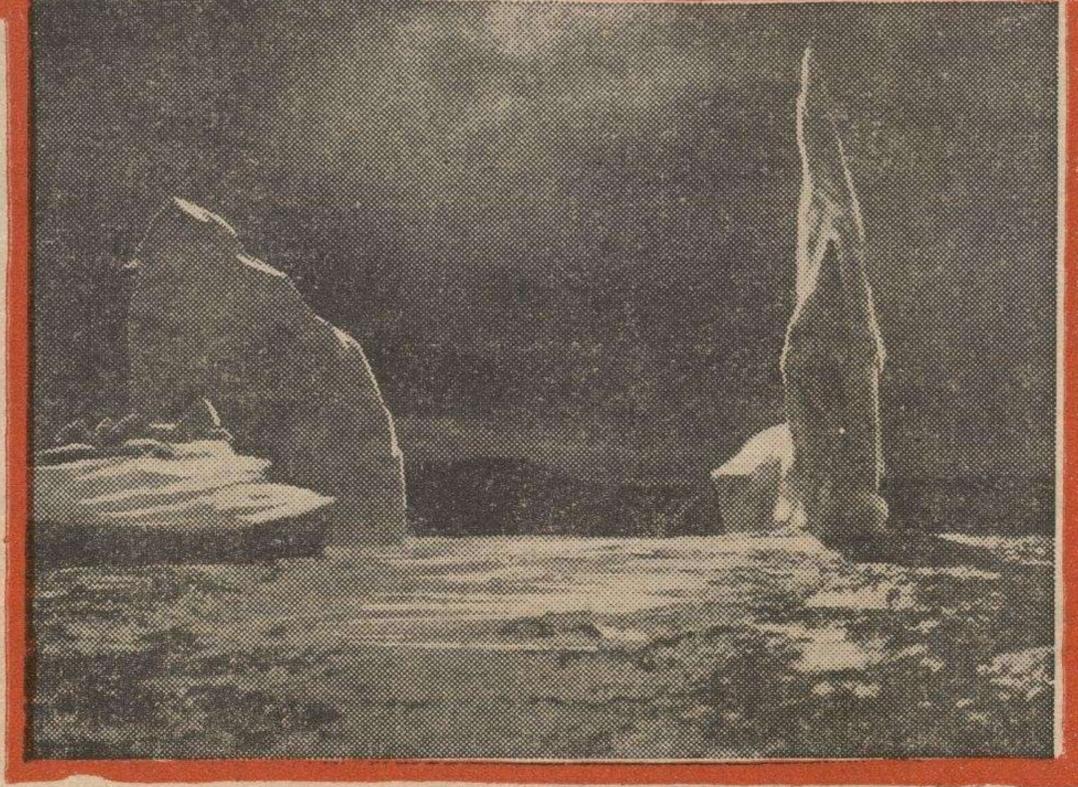
... transmite una información señalando la posición, la forma y la marcha del «iceberg» al centro de control de la United States Coast Guard.

... Después de la catástrofe del «Titanic», los buques permanecen en la vigilancia de la zona peligrosa durante cincuenta días cada uno, desde marzo hasta julio. Señalan los grandes «icebergs», determinan los límites a donde aproximadamente se pararán: al Sur, al Este, al Oeste. Tal servicio extiende su radio de acción hasta las cercanías de Terranova. También los paquebotes, los buques de turismo transmiten sus informaciones.

DINAMITA Y HIELO

... a la media hora de haber encontrado el primer iceberg, divisamos a lo lejos otro en forma de columna.

... El sol, los vientos y las olas esculpen extrañas formas en las fantásticas montañas de hielo. Su acción combinada crea grutas y túneles. corroe la base de esas masas maravillosas, modela en forma de columnas piramidales, rodeando sus contornos. Sea que los «icebergs» se perfilen al horizonte, o que vayan flotando a la deriva, dan siempre la idea de enormes bestias apocalípticas o gigantescos catafalcos, sobre los cuales brillan reflejos tenues de azul y rosa.



Estos dos bloques de hielo formaban la masa compacta de un «iceberg» destruido por una explosión.

Y ya... no hay nada que ver. La curiosidad se desvanece. Dos, tres, seis, diez, veinte «icebergs», casi siempre uniformes, y el mar, sólo el mar.

Tampoco la señora alemana se entusiasma ya. Se ha vuelto silenciosa... triste...

—¿Qué le parece, señora, todo eso?...

—Ya... frío; mucho frío...

—¡Claro!... Al fin y al cabo estamos cerca del Polo. ¿Cómo quiere usted que haga calor?...

Se me acerca el comandante:

—¿Quiere usted beber un «arac»?

—Acepto.

—¡Estas señoras gordas no están contentas nunca!...

Nada más puede interesarme.

¿El hielo eterno?

¿Cómo viven las focas?

¿Y los esquimales?...

Un día y una noche de viaje...

¿Cuándo volveremos al puerto gris y silencioso de Noruega?

¿Cuándo dejaremos esta desolación?...

—Usted, comandante, me ha dicho que en primavera el puerto se vuelve alegre, se pintan las velas, los marineros cantan... hay sol...

La enorme cara sonríe. El capitán se acaricia los bigotes y, mirando con sus ojos extraños y fríos, contesta:

—Ya, ya... Volveremos mañana.

En este momento irrumpe en el despacho la gorda señora alemana.

—Comandante—grita, presa de excitación—: se me han caído las gafas. ¡Al agua! ¡Al agua!

A. FAMILIARI

Alejandro el Grande muere de malaria, enfermedad transmitida por el mosquito.

Los químicos usan este dibujo para diseñar la estructura de la vitamina. Las vitaminas son esenciales a la salud y se las obtienen por medio de una dieta variada. La leche, los huevos, los vegetales, etc., son buenas fuentes de vitaminas.

Muchos de ellos eran enfermos, es decir, enfermos de deficiencia de la glándula tiroides. Hoy se atiende a esta enfermedad con una hormona seca que se extrae de la glándula tiroides de los cerdos.

Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK

COPYRIGHT 1940—HEALTH NEWS SERVICE, INC.

1. ¿DE QUÉ MANERA MATÓ ANOFELES A ALEJANDRO EL GRANDE?

3. ¿CÓMO HUBIERA CAMBIADO UN CARNERO LAS VIDAS DE MUCHOS BUFONES DE LOS REYES DE LA ANTIGÜEDAD?

2. ¿QUÉ EXTRAÑO ANIMAL O INSECTO ES ÉSTE?



La casa consistorial de Rottenburg donde Mlle. Clairon ejerció su ministerio. Arriba derecha: Luis XV y Mlle. Clairon. Abajo: La famosa Clairon en el apogeo de su vida.



Mademoiselle Clairon artista y Reina.
por Renato Villaverde

Una provinciana domina a París.— Sus salones, sus locuras.— En su ocaso deja las tablas para casarse con un Rey de Baviera.— Del Trono de París al Trono de Rothenburg.— 17 años de Ministro de Estado...

EN la gloriosa cadena de nombres famosos que la farándula francesa ha dado al mundo, el de Mademoiselle Clairon brilla por tres prestigios diferentes: por su arte, por su hermosura y por haber sido esposa de un rey y Ministro de Estado.

Curioso destino el de esta dama que supo hacer del París del siglo XVIII la casquivana plataforma de sus locuras. El pueblo la aplaudía y admiraba; la Corte la recibía; los salones de la época se la disputaban; alcurnias y fortunas revoloteaban en torno a su cintura de avispa; su risa de coqueta era cascabel que resonaba desde los hoteles del Boulevard Saint-Germain hasta los perfumados recodos de los jardines de Versalles... Todo esto—y más aún en la Francia de aquellos tiempos—era perfectamente lógico. Mademoiselle Clairon tuvo la gracia de unir a su talento una gran belleza. A la mujer que en París poseyese estos dos requisitos, todo lo demás se le daría por añadidura.

¿Que os cuente las aventuras de Mademoiselle Clairon? He aquí una empresa muy superior al espacio de esta crónica. Era una artista de facultades diversas. Con igual gracia y facilidad bailaba en los escenarios de música ligera, que cantaba en la gran Opera de París, que encarnaba a las heroínas de Voltaire tras las candilejas de la Comedia Francesa... En las variadas manifestaciones de su arte, ejecutado con la perfección del talento, su hermosura fascinadora completaba la diadema de triunfos. Durante un cuarto de siglo, mientras su belleza se conservó esplendente, Ma-

demoiselle Clairon dictó en París en arte y en corazones...

Llegó a París a los veinte años. Era casi una provinciana. Pero en sus pupilas oscuras brillaba la codicia y la determinación. Llena de una osadía extraordinaria para aquella época en que los teatros se guardaban bien de exhibir lo que en este siglo se llama desnudo estético o integral, puso una flecha de fuego en las pudibundas costumbres de entonces. En una noche de gala, rebosante la herradura de la Opera, tuvo la osadía de interpretar el papel de Venus. Hizo una Venus olímpica, sin gasas, sin tules, sin camoufflage... La gran Opera, repleta del «todo París», vibró en sus cimientos, dilató las pupilas, hubo un minuto de perplejidad... y al final del cuadro los aplausos sonaron cerrados. Los jueces, como aquellos que juzgaron a Friné en los tiempos helénicos del Partenón, absolvían fascinados. No podía haber pecado en tanta belleza... Venus seguía siendo la diosa de la hermosura, mientras Mademoiselle Clairon, la más perfecta y valiente de sus intérpretes, se convertía en la diosa de París... El golpe estaba dado. La provinciana, como la libélula en mariposa, se trocaba en parisién...

Después viene la época de sus triunfos sin taca. Con la fama, el dinero ingresaba en sus arcas. Sus salones se abrían para recibir a la más selectiva nobleza de la Francia de Luis XV. Sus fiestas, en donde se derrochaba hasta el escándalo, eran la comidilla de la Corte. Madame Pompadour, naturalmente, nunca le brindó su simpatía. Pero la artista que enloquecía a París, hablaba de la amante del Rey como no se hubiera atrevido a hacerlo nadie en todo el perímetro de París. No corría peligro. Su belleza la hacía intocable. Cuando abría sus salones, el Mariscal Richelieu se sentaba a su derecha... Voltaire la aconsejaba... Diderot era su defensor público cuando la prensa, tratando de lograr la simpatía de la Pompadour, comentaba agriamente sus orgías...

Una mujer así era invencible. Los hombres de la Francia del «gran siglo» buscaban en sus sonrisas, en sus gestos, en su mirada, un coqueteo, una promesa, una esperanza. Por su causa hubo duelos,

acaloradas disputas, surgieron odios, se entorpecieron amistades y se cometieron infamias. Mademoiselle Clairon, ante las borrascas provocadas por su hermosura, alzaba sus maravillosos hombros en gesto de indiferencia. La belleza no aza-

Los años pasaban. Su hermosura primaveral se acercaba al otoño. Sus éxitos artísticos languidecían. París, entonces, era más exigente que ahora con sus artistas. Si Cecile Soral y la Mistinguett hubiesen vivido en tales momentos, sus carreras artísticas habrían terminado con la primavera cana. Hoy, sin embargo, llenas de años, con sus sesenta largos años, las voces cascadas y la agilidad perdida, continúan arrebatando a París con el mismo imperio de hace media docena de lustros...

Si al bordear los cuarenta años Mademoiselle Clairon estaba perdida como artista, como mujer, todavía bella el ciclo de su destino glorioso no se había cerrado.

En estos momentos se produjo el milagro de su vida. Un sobrino de Federico el Grande y de la reina de Inglaterra, fué el último de los marcos graves de la ciudad de Rothenburg. Se llamaba Carlos Alejandro y reinaba en sus dominios, regados por las tranquilas aguas del Tauber. Viudo de una Princesa de Sajonia-Coburgo, fué a París en busca de emociones. Los salones de Mademoiselle Clairon lo recibieron. Allí gustó el encanto de la vida de París, y como insecto en la red de araña quedó aprisionado en la belleza de la artista. De la artista ya no quedaba más que la mujer. Y ésta comenzaba a perder el embrujo de su sortilegio. Era menos loca, más recatada, más calculadora. No se lanzó a la aventura. Veía a aquel pequeño rey como un destino más que como un juguete. El hombre de Rothenburg la amaba cada vez con más pasión. Ella resistía mientras él se enredaba. Ella halagaba y se dejaba halagar. Le brindaba esperanzas y sonrisas, pero no daba ternura... Al fin, París quedó atónito ante la noticia. El Margrave de Rothenburg y Mademoiselle Clairon se casaban. La artista de antaño, la mujer exquisita, dejaba su amplio pero bamboleante trono de París por el más pequeño pero más seguro trono de Rothenburg...

Durante diecisiete años Mademoiselle Clairon fué reina y, lo que es más curioso aún, fué Ministro de Estado! Dice la historia que ambos papeles los desempeñó dignamente. Buena esposa y buena estadista. En su castillo de Ansbach se asimiló al protocolo, a las costumbres, a la seriedad del ambiente. Las alegres armonías de su risa quedaban ahogadas tras la puerta del «boudoir». Dejó de ser artista y mujer para trocarse en reina y ministro. Dejó el cetro de la vida despreocupada por el cetro de las responsabilidades...

Mademoiselle Clairon en todo momento lo mismo en el trono de París que en el trono de Rothenburg fué siempre una mujer de mucho talento...

Abril 1940.

La Causa del Asma Eliminada en 24 Horas

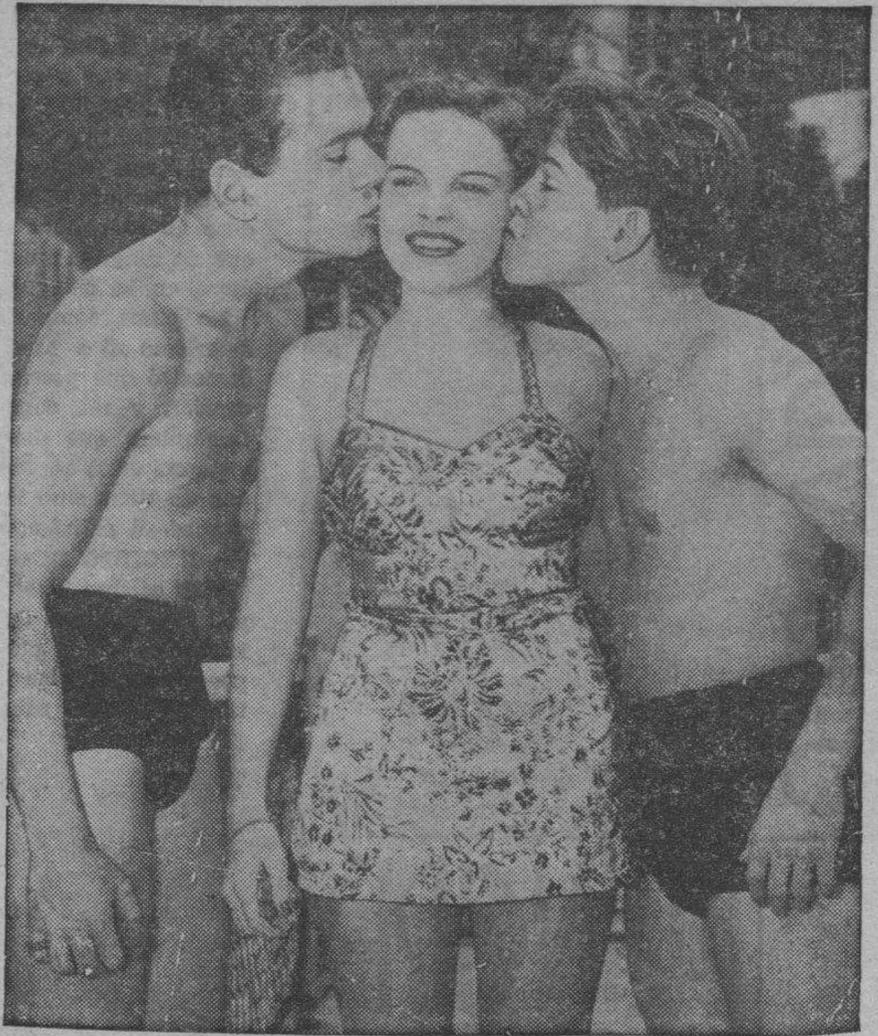
Gracias al descubrimiento de un médico americano es ahora posible librarse de esos terribles ataques de asfixia, respiración anhelante, tos y ahogo del asma, eliminando la verdadera causa que es los gérmenes en la sangre. No más quemaduras y polvos, no más inyecciones hipodérmicas. Este nuevo descubrimiento, Mendaco, empieza a obrar en 3 minutos matando los gérmenes causantes del mal y a la vez purificando la sangre y restaurando la vitalidad de manera que Ud. pueda dormir profundamente toda la noche, comer todo lo que quiera, trabajar y gozar de la vida. Mendaco es tan eficaz que se garantiza que en 24 horas hará que Ud. pueda respirar fácil y libremente haciendo desaparecer por completo el asma en 8 días, o se le reembolsará su dinero al devolver el frasco vacío. Consiga hoy mismo en la botica un frasco de Mendaco. La garantía lo protege a Ud.

Mendaco Acaba con la Asma * Bronquitis * Fiebre de heno

“¿Quiéren ser Bellas?”

dice Judy Garland

por Elena Carrillo



Judy Garland, con dos de sus juveniles flirts... de la pantalla

APESAR de su juventud, Judy Garland tiene ya su propia filosofía con respecto a la belleza. «Muy sencillo», explica. «Todo consiste en agua, jabón... y más agua».

«Nada es tan benéfico para el cutis como lavarse todas las noches con cepillo, jabón y agua», continúa.

Naturalmente, Judy vive a la altura de lo que predice, porque entre sus accesorios de tocador nunca falta un cepillito de goma. Antes de retirarse, como devoción atiende a la limpieza de su cara. Mojando el cepillo en agua tibia, en la que de antemano ha disuelto un poco de jabón, se frota el cutis con suavidad pero firmemente. Después de enjuagarse, también con agua tibia, se pone una buena cantidad de crema limpiadora, dejándosela por un rato. En seguida se aplica dos o tres tohallas calientes, y de nuevo se enjuaga con agua bien fría.

«Después de uno de esos tratamientos, no hay que temerle al colorete», explica.

Es cierto que Judy no usa colorete, pero sí usa base para polvo.

«Lo primero que aprendí al firmar mi contrato cinematográfico hace cuatro años, es que no hay nada tan importantes para una mujer, ya sea joven o vieja, como el cuidado del cutis. Jack Dawn, jefe del departamento de maquillaje, me dijo: «Judy, no se ponga colorete ni polvos si no quiere, pero a todo trance impida que el sol de California le reseque la piel, o que el viento se la convierta en una mala imitación de cuero».

«Nunca he olvidado sus consejos», continúa diciendo Judy, «y desde ese día no salgo sin ponerme una crema de base en la cara, aun cuando en ocasiones ni siquiera polvos uso. Debo advertir que me encanta el lápiz para los labios, especialmente de colores vivos, pero a eso se reduce mi maquillaje fuera de la pantalla».

El barniz de las uñas también le gusta a Judy de colores vivos, pero no es afecta a dejarse crecer las uñas; con éstas es tan cuidadosa como con el resto de su persona; todas las noches se frota la cutícula con aceite, y en el lavabo tiene siempre un pedazo de limón y un cepillo duro, con lo cual logra tener las uñas siempre limpias y bien conservadas.

También aprendió que tomándose un vaso de agua caliente con un limón exprimido, todas las mañanas en ayunas, se conserva el cutis terso y limpio, además de dar apetito.

Para el cabello, Judy tiene un cepillo que no cambiaría por ningún otro, a menos que fuese igual. Es largo y angosto, con las cerdas fuertes y casi de cinco centímetros de longitud, en hileras

separadas para permitir asearla mejor. Por medio de ella, la juvenil actriz conserva su cabello lustroso y saludable. Todas las noches y por la mañana, cepilla su cabellera cien veces. Esta costumbre la sigue desde que tenía doce años de edad. Según dice, y tiene razón, peinar con frecuencia el cabello lo hace más suave y rizado.

«Y siempre que deseo causar buena impresión en alguien... especialmente si se trata de un pretendiente, me lavo la cabeza poco antes de la cita; nada tan atractivo como un cabello limpio. De cualquier manera, me lo lavo perfectamente una vez por semana», aconseja la jovencita, que está creciendo con asombrosa rapidez.

Además, da otra sugerción para el cuidado del cabello:

«Cuando jueguen tenis, badminton o golf, cú-

branse la cabeza con un turbante». A propósito, Judy es magnífica en tenis y en badminton y en la actualidad está aprendiendo golf. Encuentra que es mucho más fácil y atractivo hacer ejercicio para conservar la línea, que sujetarse a una cruel dieta. Pero encontrando que el ejercicio es un poco perjudicial para los caireles, resuelve el problema por medio de turbante. Sostienen la cabellera en orden evitando que se desbaraten los rizos, necesarios para alguna fiesta o cita, al mismo tiempo que impiden que se llene la cabeza de polvo después de haberla lavado.

En resumen, Judy da una receta de belleza demasiado sencilla, y que tan popular fué en los días de nuestras abuelas como en la actualidad:

Agua... jabón... y más agua.

Cartilla Histórica de la Salud

Por FISHER BROWN y NAT FALK



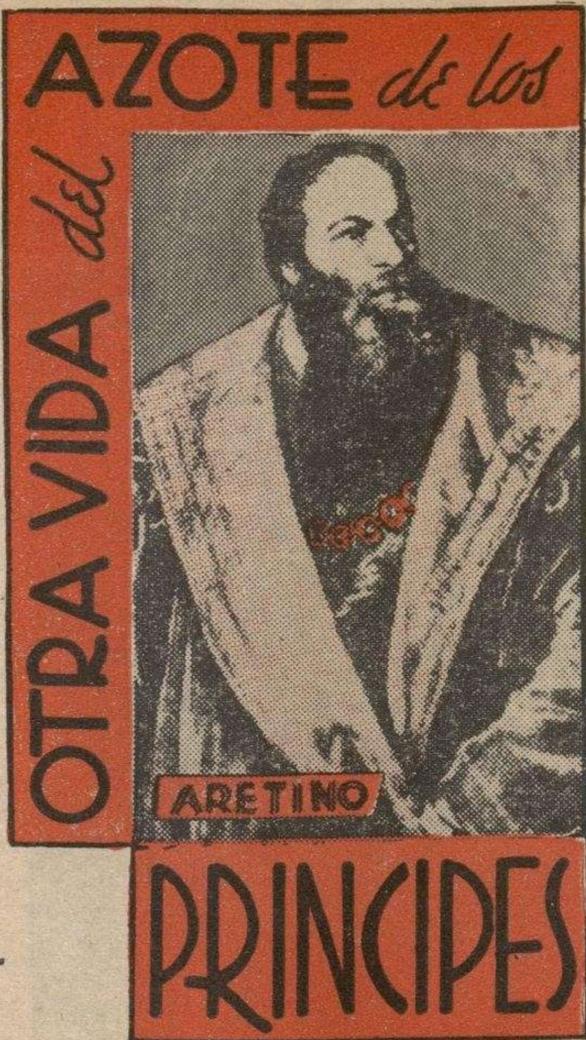
¿ QUIÉN FUÉ BERNARD VON LANGENBECK ?



1.—En su época (1810-1887) fué el mejor cirujano clínico y profesor de Alemania. Fundó la Sociedad Alemana de Cirugía y le dió nombre a 21 operaciones distintas.

2.—El guarda-ratas es un disco grande de metal de medio metro de diámetro que se usa en las cuerdas y cadenas con que se ata a los buques de los muelles. Con ellos se impide que las ratas de los barcos se pasen a tierra y transmitan la peste bubónica.

3.—Palabras extranjeras que quieren decir queso, producto esencial en las dietas de muchos países. El queso contiene minerales valiosos tales como calcio y fósforo. Es también uno de los alimentos llamados protectivos.



Aretino tal como lo pintó su amigo el célebre pintor Ticiano, una de las primeras figuras del Renacimiento. Sansovino también reprodujo su efigie en Bronce, y Miguel Angel, víctima de los ataques del poeta, hizo su cabeza sobre el hombro de San Bartolomé en la Capilla Sixtina.

ARETINO, EL POETA SATIRICO ITALIANO AMIGO DE TICIANO Y DE ARIOSTO, TEMA DE UNA NUEVA BIOGRAFIA POR THOMAS CALDECOT CHUBB.

CUANDO el gran poeta italiano Ariosto publicó su «Orlando el Furioso», Pietro Aretino contaba 24 años de edad. Por esa misma fecha, Ariosto trabajaba al servicio del Cardenal Hippolito d-Este, con quien riñó en 1518, para irse luego con Alfonso de Ferrara. Aretino también era, como él, un protegido de la Iglesia, entonces bajo la égida de León X, pero su insensatez le hizo perder la augusta bondad con motivo de los sonetos obscenos que escribió para ilustrar los dibujos de Giulio Romano.

De la influencia del Vaticano pasó el famoso satírico a la de Giovanni dei Medici, Francisco I de Francia y Carlos V de Alemania. Acostumbrado a la vida licenciosa y venal, reveló en sus «Conversaciones» un genio para la pornografía popular superior al de Rabelais y Casanova. Ni siquiera sus piadosas «Lágrimas de San Pedro» pueden aceptarse como material de contricción de un pecador incorregible, pero aún a los 400 años de su muerte ejerce cierta fascinación sobre los espíritus de una época que se parece mucho en la inmoralidad, si bien no tanto en la cursilería, a la del período del Renacimiento.

LAS EXPERIENCIAS PINTORESCAS DE ARETINO

Thomas Caldecot Chubb, que en 1930 publicó la biografía de Boccaccio, ha intentado algo de más alcance en su reciente obra titulada «Aretino, Azote de los Principes». Relata los episodios del héroe en el mundo del hampa, en las cárceles y entre los potentados de aquella esplendorosa época bajo las luces del pintor Ticiano, con quien aprendió a escudriñar los valores del arte y del espíritu a los que no pudo dedicar las mejores energías de su vida.

Empezó Aretino a hacerse notable escribiendo una sátira tremenda contra el Sagrado Colegio de Cardenales. El Papa, en vez de mandarlo al patíbulo, le invitó a cenar con él. Cuando el Cardenal de Médici se lo endosó al duque de Mantua para deshacerse de él, el duque le colmó de atenciones. Trasladado a un ambiente para el que no estaba preparado, sólo pudo dominarlo convirtiéndose en el primer chantagista de la historia, ya que de ninguna manera podía perdurar como primero en la categoría literaria.

No podía compararse Aretino como escritor ni a Ariosto ni a Maquiavelo, pero en sus «Cartas» demostró que poseía excelentes cualidades de percepción y un concepto admirable del realismo. Cualquiera que desee conocer el tiempo en que vivieron estos representantes de las letras italianas no tiene sino leer la referida correspondencia y quedará satisfecho.

RECIBIO REGALOS DE ENRIQUE VIII

Este célebre blasfemo, reputado como el escritor más escandaloso de Europa, hacía a veces cosas laudables, como cuando atacó al rey de Francia por aliarse con los turcos contra las naciones cristianas. Aretino sabía adular tan a la perfección

que Enrique VIII de Inglaterra le envió varias monedas de oro de regalo y le prometió otros. Como éstos no llegaran, Aretino sospechó que se los había cogido el embajador en Venecia y le armó una bronca de la que salió muy mal parado.

Una de las obras más conocidas de este autor es el «Diálogo de las Cortesanas», en que dos profesionales discuten la conveniencia de decidir el futuro de la hija de una de ellas. En el diálogo presentó los puntos de vista de los ortodoxos y los reformistas sobre la moral, porque siempre trataba de mantener contentos a ambos bandos para poder explotarlos y sacarles beneficio.

Amigo íntimo del Ticiano, fué pintado por éste. Sansovino, otro artista de la época, labró su efigie en una de las puertas de bronce de la sacristía de la catedral de San Marcos, y Miguel Angel, a quien Aretino atacó despiadadamente, la reprodujo sobre el hombro de San Bartolomé en la Capilla Sixtina.

RIÑO CON EL MEDICI CLEMENTE VII

El nombre de Aretino se originó en el de su aldea natal, Arezzo. De Sanctis describió a su madre Tita como una famosa cortesana, pero Aretino alegaba que procedía de la familia Bacci. A la muerte de

Médicos Famosos Elogian La Medicina Renal

Que Actúa en 24 Horas Para Acabar con REUMATISMO, CIÁTICA, NEURITIS, LUMBAGO, DOLOR DE ESPALDAS, NERVIOSIDAD, MAREOS, OJERAS MUY PRONUNCIADAS, PERDIDA DE LA ENERGIA Y DEL APETITO, HINCHAZON DE LOS TOBILLOS, ARDOR Y COMEZON EN LOS CONDUCTOS, FRECUENTES LEVANTADAS O MICCIONES NOCTURNAS, etc.

Nadie puede saber mejor que los Médicos, que han pasado muchos años de su vida estudiando en las más afamadas Universidades del mundo y que pueden juzgar del efecto de las medicinas sobre el organismo cuáles son las mejores para las diferentes enfermedades humanas. Los médicos en muchísimos países elogian Cystex—la medicina probada por un millón de pacientes—y reconocen que para todos los trastornos arriba mencionados no tiene igual. Basta leer lo que estos Médicos dicen:



Dr. G. B. Knight

Dr. G. B. KNIGHT
"Cuando los riñones no funcionan bien y no cumplen con su misión de filtrar fuera de la sangre las materias de desecho se desarrollan dolores en las articulaciones y en los músculos, el apetito se pierde, el sueño es intranquilo y la condición del paciente es deprimida y acusadora de disminución en la vitalidad. Cystex es una prescripción excelente para ayudar a vencer esta condición. Comienza su acción benéfica muy rápidamente y sin embargo no contiene ningún ingrediente dañoso o drástico. Considero que todos los hombres y mujeres deben encontrar que Cystex es un remedio muy benéfico."

Dr. WALTER R. GEORGE
"Nadie duda de que es vital para la salud humana el funcionamiento correcto de los Riñones y la Vejiga. La insuficiencia en la excreción urinaria es la causa de muchos padecimientos acompañados de Dolores, Debilidad, Hinchazón de las Articulaciones, Dolores Reumáticos, Jaquecas y en general una condición deprimida. Cystex corrige definitivamente las causas frecuentes de tales condiciones y limpia del aparato urinario multitud de venenos."

Dr. C. Z. RENDELLE
"Como los riñones purifican la sangre se depositan en ellos multitud de tóxicos y venenos que deben ser prontamente limpiados porque de lo contrario vuelven a entrar en la sangre creando una condición de envenenamiento. Recomiendo con toda confianza el uso de Cystex."
También quienes han sufrido alguna vez estos males elogian Cystex. El Sr. A. J. A. de Southend nos escribe: "Sufrí de los riñones por mucho tiempo probando sin éxito varias medicinas. Finalmente probé Cystex. No he vuelto a sufrir de ardores,



Dr. W. R. George

ni comezones ni dolores de espalda. Puedo recomendar Cystex a todo el mundo."

La Señora B. de Canvey Island dice:
"Durante mucho tiempo sufrí de jaquecas y dolor de espaldas probando sin resultado muchísimos remedios. Decidí probar también Cystex y lamenté no haberlo hecho antes porque me habría ahorrado tiempo y dinero. Mejoró mi salud en dos o tres días más de lo que me habían aliviado otras medicinas en meses."

Cystex es un remedio pronto, eficaz y positivo para todos los trastornos que tienen su origen en mal funcionamiento de los riñones que causa escasa eliminación de ácidos tóxicos, venenos y materias de desecho del sistema. Cystex ha sido aprobado por médicos y farmacéuticos en 73 países.

Cystex Ayuda a la Naturaleza De 3 Modos

El tratamiento llamado Cystex es muy científico y ha sido compuesto para calmar, entonar y limpiar las zonas afectadas de los riñones y la vejiga removiendo del sistema ácidos y venenos de modo seguro, sano y rápido. Cystex no contiene ninguna droga peligrosa. Cystex actúa de 3 modos para acabar con los trastornos.

1. Comienza a matar los gérmenes que están atacando sus Riñones, Vejiga y Sistema Urinario en 2 horas pero sin hacer daño alguno a los tejidos humanos.
2. Limpia el sistema de aquellos gérmenes destructores de la salud y ácidos venenosos que lo saturaban.
3. Fortifica y revigora los riñones protegiendo a Usted de los males que causan las enfermedades de esos delicados filtros y estimulando todo su sistema.

Garantizamos Mejorarlo O Devolverle Su Dinero



Esta es la única manera honrada de vender medicinas. Pida en cualquier farmacia Cystex hoy mismo. Si no lo restablece devuelva el paquete vacío y le devolveremos su dinero. Hágalo hoy mismo. Se sentirá bien en muy poco tiempo. Nuestra garantía lo protege.

Cystex **Para los RIÑONES VEJIGA REUMATISMO**
Medicina Garantizada

Jimmy Roosevelt, ROMELLE SCHNEIDER y el HADA



En estas fotografías aparece Jimmy Roosevelt con las dos mujeres que significan su pasado y su futuro. Una es Anna Boettiger, hija de un célebre especialista de enfermedades del cerebro. La otra, Romelle Schneider, enfermera, la que conoció en la clínica de los Hermanos Mayo.

El hijo mayor del presidente de los Estados Unidos se ha divorciado de su esposa para casarse, según se afirma, con la enfermera que lo conoció durante su estancia en la clínica de los Hermanos Mayo.—La nueva Cenicienta no sólo ha hecho su suerte con Jimmy, sino también la de toda su familia.

ington, mientras que Elliot, el otro vástago presidencial que ahora se dedica al negocio de radio en Texas, fué en otra época el esposo de Elizabeth Donner.

UNA FLECHA DEL NIÑO-ARQUERO QUE DA EN MITAD DEL BLANCO

Se dice que Anna Boettiger, la ahora ex mujer de Jimmy, era la nuera más querida del presidente Roosevelt. Pero en el amor, como en las enfermedades mortales, la simpatía que inspire el enfermo no sirven para nada. A lo que parece esta vez la flecha del niño-arquero alcanzó a Jimmy en el lado izquierdo del pecho, que es donde dicen que los humanos llevamos esa víscera desconcertante que llaman corazón.

Tal vez la influencia de Hollywood—atmósfera propicia al estallido de las pasiones arrebatadoras—predispuso al hijo mayor del presidente yanqui hacia su ensueño o su delirio actual. Hace cerca de dos años, siendo secretario particular de su padre, Jimmy determinó abandonar la Casa Blanca para aceptar la vicepresidencia de la Samuel Goldwyn Productions, una de las empresas películas más importantes de los Estados Unidos. Abandonaba el campo de la política—y hubo ocasión en que se habló de sus posibilidades como futuro candidato a la presidencia de la República—para lanzarse de lleno al del cine. Desde entonces ha progresado tanto en la industria del celuloide, que ahora es también presidente de la Globe Productions.

Que Jimmy estima a su Cenicienta como la inspiradora de su éxito, parece desprenderse del hecho de que se haya erigido en protector de toda la

familia Schneider. El padre de Romelle, propietario de un bar en Independence, Wisconsin, murió en 1934 dejando en la orfandad a cinco vástagos Romelle, la mayor, tenía entonces 18 años.

Ahora toda la familia se ha mudado a la California propicia donde una de las tres hermanas, Phyllis, es la secretaria particular de Jimmy Roosevelt. La otra hermana, casada, también se ha mudado con su marido, un tal Mr. Tubbs, a Los Angeles, para hallarse cerca de la sombra acogedora del hijo del presidente.

Romelle ingresó en la St. Mary-s Hospital Nursing School de Rochester en 1934 y tres años después se graduó de enfermera con las mejores notas. Sus vecinos de Independence dicen de ella que aunque tuvo distintos enamorados, sus relaciones con ellos nunca se hicieron serias.

Mientras Jimmy permaneció en la clínica de los Hermanos Mayo, Romelle fué la enfermera que lo asistió con devoción, y al abandonar el establecimiento lo acompañó también al domicilio particular donde reposó durante varios días. Luego emprendieron juntos el viaje a California, del que la enfermera no retornó más a la clínica.

Cuando Jimmy, algún tiempo después, conoció a la familia de Romelle, entre todos determinaron mudarse inmediatamente a California. Los amigos que dejaron en Independence, jubilosos ante la racha de buena fortuna que confrontan Romelle y su madre Mrs. Agnes Schneider, han dado a los periodistas que los han entrevistado, la siguiente explicación del hecho:

—¡Todo es obra de Jimmy!

LOS Estados Unidos, siendo el país de las grandes oportunidades, es también la tierra de las Cenicientas. El Hada Fortuna, al conjuro de cuya varita surgían los tesoros en el Viejo Mundo—ahora surge en la época en que el oro no había tomado toda la ruta de América—ahora realiza la mayor parte de sus hazañas milagrosas en Nueva York o San Francisco. O en la clínica de los Hermanos Mayo de Rochester, Minnesota, donde no ha mucho una de esas escenas de encantamiento que anuncian las estrellas y se desmenuan al compás de una música celestial que llena a los sentidos una sensación placentera y exótica. (Para más detalles véase la película «Pino».)

La última Cenicienta o protegida de las hadas, es Romelle Schneider y era, hasta que conoció a Jimmy Roosevelt—hijo mayor del presidente de los Estados Unidos—enfermera de la clínica de los Hermanos Mayo. En el otoño de 1938, cuando el vástago secretario del primer magistrado norteamericano se recluyó en la clínica donde había de someterse a una operación quirúrgica—padecía de úlceras en el estómago—el Hada Madrina de Romelle dispuso que fuera ésta quien lo atendiera en calidad de «nurse». Y parece que fué un caso de amor a primera vista, ya que cuando Jimmy, restablecido por la intervención de la ciencia y los cuidados de Romelle, abandonó la benéfica institución, su enfermera ya no lo abandonó un momento.

EL TERCER DIVORCIO EN LA FAMILIA ROOSEVELT

Jimmy Roosevelt era entonces un hombre casado, padre de dos hijas. Pero ya no lo es. Un divorcio dictado por un juez de Los Angeles, acaba de resolver el vínculo que lo había atado, durante una década, a Anna Boettiger, perteneciente a una de las familias más distinguidas del estado de Massachusetts. El divorcio, que de acuerdo con las leyes californianas no será final hasta pasado un año de la fecha en que fué decretado—lo que quiere decir que Jimmy no podrá casarse con su Cenicienta hasta el año que viene—vino a legalizar una separación que ya existía desde que Romelle Schneider, descendiente de alemanes como su nombre indica, deslumbró a Jimmy con sus encantos, auxiliada por la varita mágica del hada. Las dos hijas del matrimonio, Sara Delano de 7 años y Kate de cuatro, quedan bajo la custodia de la madre, de acuerdo con el convenio a que llegaron los esposos antes de someter su caso a la jurisdicción de las cortes. La ex señora de Roosevelt recibirá también un parte de la fortuna de Jimmy y tendrá derecho a una participación en los ingresos que obtenga en adelante.

El Jimmy ha sido el tercer divorcio ocurrido en la familia Roosevelt. Ana, la hija del presidente, se divorció de Curtis Dall y luego se casó con su actual marido John Boettiger, periodista de Wash-

ington X, su protector, escribió una serie de pasquines que le hicieron popularísimo en Italia. Trabajó de que eligieran Papa a su amigo Guilio de Médici, pero el sucesor de León fué el holandés Adriano VI. Cuando luego el Médici ganó el pontificado bajo el nombre de Clemente VII, Aretino tardó en ofenderle y tuvo que salir precipitadamente para Venecia, la ciudad que decía había sido «construida por los dioses».

En Venecia, donde Aretino se hace de renombre universal como autor de pasquines y literatura satirica. Las mujeres, el vino y los placeres conmueven su existencia. El dominio que tenía de este ambiente corrompido le hizo envalentonarse tanto que en una ocasión tuvo la osadía de aspirar a Cardenal. Hasta ahí llegaron sus ambiciones. Otro protagonista de la literatura llamado Doni se hizo cargo de despedazarlo con una sátira más mordaz que la que él había utilizado antes para desacreditar a sus enemigos y atemorizar a los que le habían la mano.

CUANDO los marineros de Don Salvador percibieron a los naufragos, a la vista de los trapos que ornaban la cabeza del viejo profesor, le prodigaron los primeros cuidados, lo envolvieron en lanas y tuvieron con él toda clase de atenciones. Se transportó el primero de todos al profesor, en la chalupa. No fué fácil hizarlo hasta el puente, pero al fin se logró. Uno de los naufragos estaba ya moribundo y los otros, desvanecidos, o incapaces de articular una palabra. Sus cuerpos hinchados, violáceos, atestiguaban cuán largo tiempo habían permanecido en el agua. Apenas pudieron alentar cuando se arrojaron con avidez sobre los alimentos que se le ofrecieron. Se vió obligado el Capitán a amenazarlos si no se contenían, con una dieta absoluta, y aún con castigos severos.

Siempre abrigado, el profesor no se movía; los marineros, tomándolo siempre por una mujer, lo rodeaban de atenciones. Se desenrollaban los trapos que cubrían su pobre cuerpo, debilitado y tembloroso, por el miedo. Se le llamaba señora. Salíó entonces de su concha una cabeza de viejo, tiritando, arropado entre muselinas.

Dos días antes de que se salvaran aquellas pobres gentes, uno de sus camaradas, viendo un tonel que flotaba en el mar y creyendo que contenía galletas, se arrojó a nado, para alcanzarlo; pero apenas se había hundido en el agua, cuando uno de los tiburones que rondaba alrededor del barco atraído, por el olor de la carne humana, lo asió por una pierna y lo devoró ante los ojos de sus compañeros de infortunio. Y sin embargo, un gato que formaba parte de la tripulación, agazapado sobre la quilla, condenado por el hambre y la desesperación, a ser comido el primero, se salvó con gran contento suyo, pienso. Don Salvador, después de haber devuelto la vida a estos desgraciados, después de haberlos vestido con sus propios vestidos, los volvió a Santiago.

Creo haberte dicho que entre mis compañeros de viaje hay un italiano, uno de esos hombres extraños que no se encuentran sino en el mar o en los carruajes públicos; espíritus inquietos, vagabundos que andan buscando por otras partes nuevas impresiones; que no ha podido aún someterse al yugo del trabajo y cuya alma orgullosa jamás se ha podido plegar bajo el peso de un beneficio; altiva naturaleza, nacida para dar y no para recibir, reducido, por su rebeldía a todo freno, a un estado humilde, porque rechaza la piedad de otra persona. A su carácter no le falta elevación; viene de una honrada familia de Venecia. En tiempo oportuno se le destinó al Foro; pero no queriendo someterse a las reglas del trabajo, ni vivir a la sombra de otro, abandonó a los veinte años la casa paterna, sin oficio y sin dinero. El mar le pareció más grande que la tierra y embarcó en Trieste en un barco mandado por un pariente de su madre. Se fué a China, después a las costas de Africa. De vuelta, pensó adquirir algún medio para ganarse la vida y se puso de aprendiz en casa de un dentista. En Trieste trató a una familia alemana que le tomó cariño, y la cual, al descubrir su miseria, trató de hacerle aceptar algunos socorros. Pero Gaetano, que hasta entonces había ido a comer a casa de estas buenas gentes, porque tenía su puesto frente a la señorita de la casa, desertó tan pronto supo que deseaban hacerle un presente, y más nunca volvió a casa de sus amigos. Reducido a la mayor miseria, días enteros se los pasaba sin comer. «Pero, me decía él, si me encontraba a alguien de la familia que me reprochaba mi ausencia le respondía: «Desde hace algún tiempo como en la Ciudad»...

Un día recibió Gaetano una carta de la joven, quien le testimoniaba sus pesares por no verlo y le rogaba, por el amor de ella, que aceptara una parte de sus ahorros, pues que ella quería partirlos con su amigo. «Dos gruesas lágrimas cayeron sobre la bolsa que ella me enviaba, dijo Gaetano: después se le devolví huyendo de Trieste. ¿A dónde? Al Brasil, con un capitán de barco que me tomó con la condición de que más tarde le pagaría el pasaje. Llegado a Río de Janeiro, me puse a

LA HAVANE

Por la Condesa de Merlin

Traducción y notas de B. SOUZA

(Continuación)

arrancar dientes y a hacer dentaduras. En aquel país, comencé a vivir, bien que mal, cuando los celos de mis compañeros me suscitaron por medio de chismes peligro. Apaleé a uno y el mismo día me embarqué para New York. Allí encontré la manera de fabricar dientes postizos con escamas de pescado, ahora voy a la Habana, a pasar mi examen ante la Facultad de Medicina y recibirme de dentista».

Estos singulares detalles me fueron confirmados por un capitán mercante que viajaba con nosotros y que lo conoció en Trieste hace ocho años. A Gaetano le gusta cantar y es su memoria tan prodigiosa que se sabe de memoria muchas óperas italianas. A menudo, a la puesta del sol, o más tarde cuando la luna, suspendida en el firmamento, hace centellear sus rayos sobre las temblorosas aguas, la voz vibrante y clara de Gaetano se mezcla a los cadenciosos sonidos de las olas, que se rompen en la borda. Entonces, multitud de tiernos recuerdos, de pesares se agrupan en mi corazón. Esta lengua italiana tan melodiosa, de motivos tan habituales a mi oído, que despiertan en mí tantas y tan tiernas sensaciones, mi aislamiento sobre este vasto elemento, tu imagen, querido ángel, que se cierne sobre un mundo de pensamientos, y después, todo esto impregnado de profunda melancolía y agrandado por yo no sé qué de serio y de solemne como el mar, como la distancia, como la incertidumbre y el peligro. Hace dos días Gaetano cantaba paseándose sobre el puente. Sentado cerca del convés, lo escuchaba. De repente Gaetano se calló y aproximándose a mí me dijo: «Perdonatemi, signora, vi ho fatto male; ma, non cantero piu». Y entonces solamente me apercibí que estaba llorando, yo. Desde entonces, Gaetano no cantó más.

CARTA XIII

Sumario

La contemplación.—La proximidad de la patria.

La vela y el vapor.—Matanzas, Puerto Escondido,

Santa Cruz.—Jaruco, la Fuerza Vieja.

Día 5, a las ocho de la tarde.

¡Estoy encantada! Desde esta mañana respiro el aire tibio de los trópicos, este aire pleno de vida y de entusiasmo, pleno de suaves y dulces voluptuosidades. El sol, las estrellas, la bóveda etérea, todo me parece más grande, más diáfano, más espléndido. Las nubes a lo lejos no se pasean en el cielo, sino sobre nuestras cabezas, ornadas con todos los colores del arcoiris, el espacio aparece tan claro, tan brillante, que se diría salpicado de polvos de oro. Mi vista no es bastante poderosa para abarcarlo todo y mi seno no tan grande para poder contener mi corazón!... Lloro como un niño y por momentos, ebria de alegría! Cómo es dulce poder acordarse de una infancia dichosa, revivir la imagen de todo lo que hemos amado en tiempos de confianza y abandono. Y a esta multitud de encantadoras emociones asociar el espectáculo de una naturaleza tan deslumbradora como rica!

Hemos doblado durante la noche los bancos de Bahamas, y desde esta mañana navegamos suavemente por el Golfo de México. Todo tiene un aspecto nuevo: ya no es el mar el temible elemento que en sus furiosos soberbios cambia su túnica de azul turquí contra las ropas del duelo; y su poder melancólico por feroces rugidos; sino bello, sereno, centelleante con miradas de diamantes y muelle-

mente ondulado, meciéndonos con gracia y voluptuosidad. Ya no es el mar, es otro cielo que se complace en repetir la belleza del cielo. Grupos de delfines nos rodean y nos escoltan, en tanto que peces de aletas de plata y cuerpo de nácar vienen a caer sobre el puente del navío.

A las seis, a la vista de Cuba. Desde hace algunas horas estoy inmóvil, anhelante, respirando a pleno pulmón el aire embalsamado que me llega de esta tierra bendida de Dios. ¡Salud, isla encantadora y virginal! ¡Salud, mi bella patria! Siento en los latidos de mi corazón, en el estremecimiento de mis entrañas que la lejanía y los largos años no han entibiado mi primer amor. Yo te amo y no podría decir por qué; te amo como el niño quiere a su madre... Cuando miro este soplo perfumado que me envías, cuando siento que roza mi frente me estremezco y creo sentir la tierna presión del beso maternal.

Con cuán religioso recogimiento contemplo esta joven vegetación cuya savia reparte tanta magnificencia. El contorno ondulado de sus costas, los movimientos del terreno cuyas líneas redondeadas parecen haber servido de modelo a los más bellos paisajes soñados por nuestros poetas. Cuando apertigo estas palmeras seculares que encorvan su orgulloso penacho hasta los bordes del mar creo ver la sombra de grandes guerreros, de aquellos hombres de resolución, de férrea voluntad, compañeros de Colón y de Cortés; los veo así, orgullosos de sus más bellos descubrimientos, inclinarse reconocidos delante del Océano para darle gracias por un tan magnífico presente.

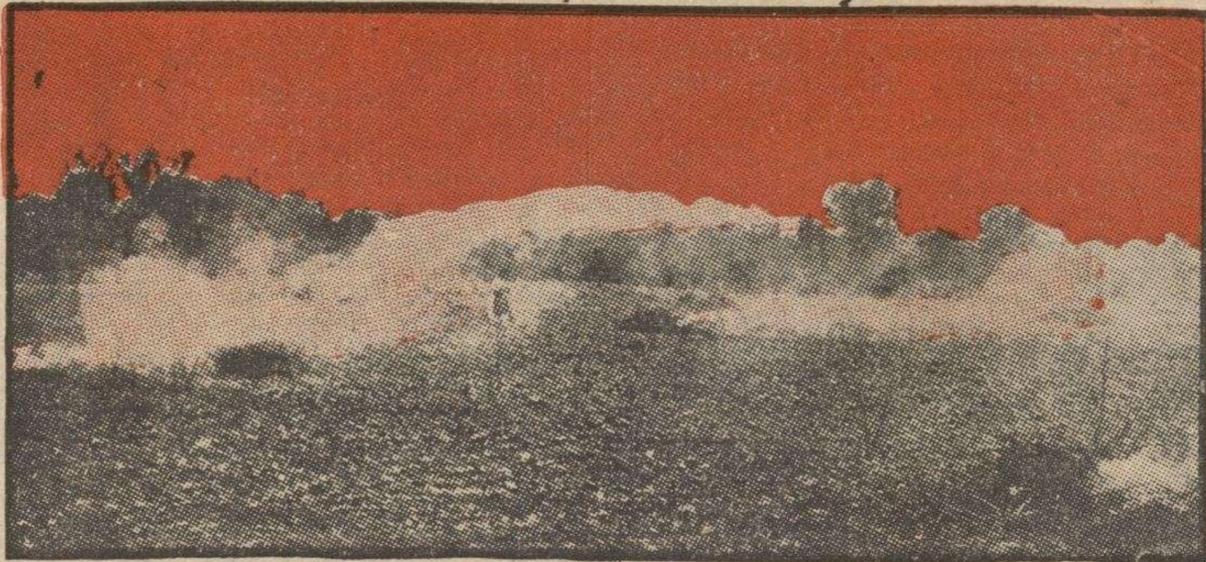
o o o

Con este último capítulo termina el primer volumen de los tres que componen el «Viaje a la Habana», de la Condesa de Merlin, publicado en el DIARIO DE LA MARINA, por primera vez en español, ya que, como dijimos antes, la traducción en esta lengua, de autor anónimo, prologada por la Avellaneda, y publicada en Madrid en el año de 1844, en ella se suprimió por completo todo lo de la estancia de la Condesa en los Estados Unidos. El tomito de Madrid, en octavo, consta, en total de 109 páginas. Sólo este primer tomo, el de la publicación francesa, también en octavo, tiene 369 páginas, y la obra, los tres volúmenes, 1.248 páginas; así, pues, comparando estas cifras, 109, de la versión española, y 1.288, las de la impresión original en francés, se puede ver que no sólo el traductor amputó de la relación el primer tomo completo, sino que en los otros dos manejó a su sabor la hoz, la podadora, segundo capítulos y más capítulos, los que de Cuba tratan, debiéndose titular mejor este «Viaje a la Habana», «Fragmentos del Viaje a la Habana». Después, en Cuba, se han hecho nuevas publicaciones del «Viaje» y en todas ellas se han concretado, servilmente, los impresores cubanos, a copiar esta malísima traducción española.

Por el consejo de personas de mi estimación continuaré mi tarea, insertando la parte y los capítulos que suprimiera el traductor, importantes, que se refieren al estado político de Cuba, cuando la visita de la Condesa, a la historia de nuestro país, y a otros particulares, que merecen mención.

El conocimiento de esta infiel traducción y el desconocimiento de ciertos detalles de la vida de la Condesa, superficialmente investigada por los escritores cubanos que de ella se han ocupado, con la excepción de Figarola Caneda y de Bacardí, ha sido causa de motejar a la Condesa por el delito de apropiarse, a la chita callando, de la «Pascua en San Marcos», de Zambrana; del «Viaje a Vueltabajo», de Villaverde, etc., etc., así como también el origen de opiniones, vertidas por algunos, aquí en Cuba, en aquella época, sospechando que el «Viaje» se debiera en gran parte a la pluma de Filaret Chasles, el último amigo de la Condesa. Afirmación absurda, pues que Filaret no estaba en New York ni en la Habana cuando salieron las cartas de la Condesa, publicadas en París, en «La Prensa», de Emilio Girardin. Es preciso recordar que

El ALGODON del BRASIL por George T. HUGHES



El gran país sudamericano está arrebatando a Estados Unidos los mercados que éste tenía antes en Europa. En la fotografía puede apreciarse el método científico del cultivo brasileño: la preparación del terreno por medio de abonos químicos, y la quema de las hierbas inútiles.

COMPITE CON EL DE LA UNION.—LA NACION SUDAMERICANA SE HA CONQUISTADO GRANDES MERCADOS PARA LA VENTA DE ESTA FIBRA TEXTIL.

buenas relaciones que trajo su alianza con este país. El motivo es, pues, político al mismo tiempo que comercial, pero el efecto adverso de la medida se hace sentir en la Unión lo mismo.

LA SITUACION ALIMENTICIA

Recientemente el gobierno de Londres ha expresado que no es su propósito boicotear por completo el tabaco norteamericano. También han resuelto los aliados no comprar más frutas envasadas en Estados Unidos, pero se debe probablemente a que quieren destinar sus buques a fines más indispensables. Empero, sea como fuere, el pueblo inglés

tendrá que reducir su consumo de fruta extranjera, envasada o fresca, mientras dure la guerra. Con eso y todo, no se cree que la situación en Inglaterra sea más grave que en Alemania.

No deja de ser interesante recordar cómo el Brasil se ha convertido en gran exportador de algodón. Con el plausible propósito de hacer subir los precios internos del algodón norteamericano el gobierno de Washington ha restringido la producción del país, pagando a los agricultores determinada compensación. Los que sembraban algodón resultaron beneficiados por esta medida, pero los inconvenientes se pusieron en evidencia al descubrirse que mientras la producción extranjera aumentaba un 56 por ciento, la norteamericana se reducía en un 22 por ciento. El Brasil fué el país que más incremento dió a su producción, y está actualmente en condiciones de competir con el sur de Estados Unidos en los mercados de exportación, en los que dichos estados tenían anteriormente un casi monopolio.

LAS COMPRAS DE AVIONES

En lo que se refiere a los aeroplanos, sin embargo, los aliados no tienen más remedio que comprarlos en Estados Unidos, mal que les pese. Tanto Francia como Inglaterra los siguen comprando. Viendo la cuestión desde el punto de vista de ellos ya que no pueden proceder de otro modo porque si no Alemania los aplastaría rápidamente, los aliados hacen bien en ahorrar sus dólares. Se ha sugerido la idea de que la Unión se niegue a venderles aviones a menos que los aliados compren también ciertas cantidades de productos agropecuarios.

Sería dudoso que pudiera ponerse en práctica ese propósito. Un gobierno totalitario podría hacerlo de la noche a la mañana, pero no sería tan fácil hacerlo para un país gobernado en la forma en que está gobernada la Unión.

Y también podría resultar, a la postre, que esa política no fuera tan buena. De todos modos, no cabe esperar más que los aliados obren en la forma que más convenga a sus propios intereses.

(CONTINUARA)

Se informa en Washington que las autoridades que dirigen el comercio inglés han manifestado a Estados Unidos que la Gran Bretaña va a reducir sus adiciones de algodón norteamericano. Esta noticia reviste para la Unión una importancia que trasciende del marco del artículo directamente afectado y confirma la creencia de que las potencias aliadas sólo comprarán en Estados Unidos los productos que no puedan adquirir en otra parte.

Los aliados tienen recursos, pero éstos no son negociables y la guerra puede durar largo tiempo. Las importaciones que efectúen de productos norteamericanos tendrán que ser pagados en dólares, los dólares sólo pueden obtenerse de dos maneras: enviando oro o vendiendo los títulos norteamericanos en la Bolsa de Nueva York.

Equilibrar las cuentas mediante el intercambio de productos es cosa que las circunstancias no hacen factible. Los británicos no cuentan con suficiente excedente de productos que podrían vender en la Unión, y por otra parte la norma de producción de Estados Unidos estriba en vender cuando pueda al extranjero y adquirir allí sólo lo indispensable. De ese modo obtiene su «saldo comercial favorable».

EL ALGODON BRASILEÑO

Con el propósito de economizar sus dólares el gobierno inglés ha puesto sus ojos en el algodón del Brasil. Se hace notar que los buques ingleses norteamericanos no pueden penetrar en la zona de guerra, por prohibírselo la ley de neutralidad que llevan algodón de Nueva Orleans a Liverpool hacen el viaje a Estados Unidos en lastre, mientras que en cambio pueden hacer el viaje al Brasil cargados de mercancías inglesas que pueden utilizar para pagar el algodón que les vende la Unión sudamericana.

Además, también, los ingleses abrigan la esperanza de que los brasileños les den crédito, cosa que la ley veda a los norteamericanos, toda vez que Inglaterra es un deudor moroso que no ha pagado sus compromisos contraídos durante la última guerra.

Una política similar es la adoptada por Londres con respecto a las compras de tabaco, aunque en este caso los motivos son distintos. Los ingleses compran estado comprando tabaco en Turquía por las

Condesa, cuando imprimió su libro, en las instrucciones dadas a su revisor, a Filaret, bien claro especificaba que pusiera una nota, en la cual aclarara, como, gran parte de estos capítulos estaban tomados de Zambrana y de Villaverde, «disimulados escritores cubanos». Además, en el libro francés, muchas páginas están acotadas en comillas sus párrafos para informar al lector que vienen de ser reproducciones de textos cubanos, suprimidas en el libro español.

Como todos saben, la Condesa sometía, entonces sus originales, para su crítica y corrección, a Filaret; cosa usual en otros escritores, algunos del tipo de Jorge Sand, quien enviaba algunas de sus obras a Buloz, para que las expurgara y suprimiera o cambiara frases, o a Musset, con el mismo propósito. La famosa Celeste Mogador, la flor de la época más ilustre y magnífica entre las «demi-mondaines» parisienses del romanticismo, y cuenta que ella fuera contemporánea de Alfonsina Plessis, «la dama de las Camelias».

Esta Celeste, revestida con el linajudo título de condesa de Lionnel, y autora de más de 30 obras teatrales, representadas en París, hacía retocar sus obras por Alejandro Dumas. En cuanto a la fotografía de esta dama, hija de una lavandera y criada en las calles por las aceras de París, hasta la edad de quince años, fué muy primitiva. A lo que ella aplicaba: «A mí la ortografía ¡plim!; para eso están los secretarios y los copistas, que son los que tienen la obligación de saberla».

Después de la lectura de los capítulos de la Con-

desa, los que se refieren a los Estados Unidos, nos vemos obligados a declarar que en algunas cosas leyó muy claro nuestra paisana, en el futuro de esa sociedad americana, que conoció, se puede decir, cuando estaba en mantillas. Existe un libro, notable, una novela de corte a lo Daudet titulada «Anticipolis», del señor Luis de Oteiza. Esta novela nos ilustra más que todos los volúmenes de Tocqueville en el pasado sobre la sociedad norteamericana actual. El autor en su libro no concluye que ésta sea buena o sea mala; no; sino que es así, tal como aparece en sus crueles, al par que risueñas páginas, porque este Sr. Oteiza, con ligera, con fina sonrisa, hace desfilar por nuestra vista irónicas viñetas, extraídas del natural, dibujadas de su directa observación, cuando su estancia en los Estados Unidos. Y así como Fabre, indiferente, disecaba su insecto, fibra por fibra, y enumeraba sus funciones, una por una, el señor Oteiza, sin descomponer, por un solo instante, sin un pliegue, sin una mancha de su alba camisa, como ocurriera antaño con los cirujanos, quienes operaban de frac, sin salpicar de sangre su ropa, él, Oteiza, «de entra a la res», que es en este caso la sociedad neoyorkina, «suaviter in modo», pero «fortiter in re», y sin decirlo, sin señalarlo, nos muestra a esa cultura, la de Norteamérica, en parangón con la vieja, la de los latinos, a la cual llamara Ferrero en famoso libro, cultura de «Calidad», frente a la de «Cantidad», de nuestros vecinos. Pues bien, después de leer a «Anticipolis» hay que rehabilitar a muchas de las observaciones de la Condesa y declararla, como dicen los franceses, «fine mouche».

LAS minas alemanas en general y las magnéticas, en particular, están siendo el terror de los buques aliados y neutrales, frecuentemente víctimas de ellas. Aunque en las últimas semanas el número de buques hundidos ha mermado considerablemente, los ingleses no se hacen ilusiones acerca de que haya pasado el peligro. Por el contrario, cada vez se dedican con más ahinco a descubrir las fórmulas salvadoras que los pongan a salvo del arma más temible utilizada hasta ahora por su poderoso y genial adversario: la mina magnética.

Sobre el nuevo terror del mar, los alemanes habían venido manteniendo un secreto impenetrable.

Y es posible que a la mina magnética se refiriera Hitler cuando habló del arma misteriosa que tenían los alemanes y no sus oponentes. El Almirantazgo británico, de todas maneras, no le dió importancia al peligro de las minas, hasta que sus

Los ingleses descubren el secreto de las minas MAGNETICAS

ONCE BUZOS, CON ESCAFANDRAS DE CAUCHO, ARRIEGARON SU VIDA PARA SACAR UNA DE ELLAS DEL FONDO DEL MAR.— ¿HA DESAPARECIDO EL PELIGRO DEL ARMA MAS PELIGROSA UTILIZADA POR LOS ALEMANES EN ESTA GUERRA?



Un experto en minas corta las conexiones del complicado mecanismo.

nada que fuera de acero o cualquier otro metal. Cuando las minas no estallaron se realizó una nueva prueba: se hizo que el velero remolcara, mediante el uso de un cable de mil quinientos metros de largo, unas piezas de acero colocadas sobre flotadores de madera. Y en cuanto el acero se acercó a las minas, sobrevino una explosión sobrecogedora.

De este modo se confirmó que la mina, depositada en el fondo del mar en lugares de poca profundidad, no hacía explosión por choque, sino por contacto magnético. Había que obtener de algún modo uno de aquellos terribles aparatos y once buzos se ofrecieron voluntariamente para el arriesgado trabajo usando escafandas de caucho. Tras veintidós horas de continuo esfuerzo, al fin fue posible extraer una mina del fondo del mar.

Cómo se destruyen las minas magnéticas

Pero el desarmen del infernal aparato estaba lleno de peligros. Y no solamente se hallaban en riesgo las vidas de quienes lo intentaran, sino que si se producía una explosión antes de que se hubiera penetrado el secreto de la mina, todo se habría perdido. Pero los mecánicos utilizados eran muy expertos y la mina magnética, tras de ser

buques comenzaron a ser destruidos en zonas exploradas anteriormente por los barredores de dichos artefactos. Entonces los técnicos tuvieron que admitir la existencia de un tipo de mina desconocido, que no flotaba a flor de agua sino que surgía del fondo del abismo al acercarse la víctima.

Se descubre el secreto de las minas magnéticas.

¿Cómo se colocaban tales minas en el mar? Los gobiernos aliados se propusieron averiguarlo y al cabo llegaron a la conclusión de que se las dejaba caer desde aviones, en los lugares estratégicos previamente determinados. Una vez que se llegó a la certeza de que tal era el medio empleado para depositar las minas en el agua, se supo también que no estallaban por impacto, sino por medio de un mecanismo desconocido que funcionaba al acercarse el buque.

Los ingleses redoblaron la vigilancia de sus costas y al cabo sus aviones sorprendieron a una flotilla de cinco hidroaviones germanos en la operación de sembrar minas desde el aire. Descubrieron el lugar donde estaban las minas, hicieron navegar sobre ellas a un velero en el que no existía

Ahora se le coloca a la mina la carga explosiva que la hará estallar sin peligro para nadie.



desmantelada sin contratiempos, pudo ser analizada por los expertos.

La mina magnética no difiere gran cosa, en su apariencia externa, del resto de las minas conocidas. Su mecanismo interno, sin embargo, es completamente distinto. Se le ha provisto, en primer lugar, de un estabilizador que la mantiene en forma vertical al caer desde lo alto de un avión, y no gira sobre sí misma, ya que de hacerlo estallar antes de llegar al fondo del mar. Y posee una brújula o pequeño compás, cuya aguja de acero apunta siempre hacia el norte. Cuando el casco de acero de un buque se aproxima, atrae la aguja magnética del compás y la desvía, haciéndola apuntar hacia arriba. Al adoptar la aguja tal posición, hace contacto con un dispositivo eléctrico que prende la mina y la hace estallar con terrible fuerza, dada la presión de las aguas. Pero para que la atracción del casco del buque haga funcionar la aguja de la mina, hace falta que ésta



Esta mina alemana que ha sido arrojada por el mar a una playa inglesa, va a ser desmantelada por este grupo de mecánicos especializados.

se encuentre a poca profundidad, ya que de otro modo dicha atracción no sería suficiente para producir el efecto deseado.

Para destruir las minas magnéticas antes de que ellas destruyan su navegación, los ingleses usan barcos de madera que remolcan lingotes de acero que las hacen estallar sin riesgo. En ese sentido, las minas flotantes de tipo corriente ofrecen mayores dificultades a los buques encargados de barrerlas, ya que en algunas ocasiones la mina destruye a la embarcación antes de que ésta haya tenido tiempo de cortar las amarras y hacerla inofensiva.

Las minas ofrecen también el peligro de que, llevadas por la corriente hacia la orilla, hagan explosión en las playas o los acantilados de las costas antes de que se las pueda inutilizar, con peligro para la propiedad y hasta para las personas.

POR QUE SE LLAMAN «TOMMIES» LOS SOLDADOS INGLESES

A los soldados ingleses los llaman «Tommies», es decir, Tomasitos. El origen del nombre es el siguiente: En 1857, durante la rebelión de Lucknow, en la India, un regimiento de infantería fué derrotado por los nativos y emprendió fuga precipitada. Mientras corrían se encontraron con un soldado de otro regimiento que se negó a acompañarlos en la huida, por lo que fué muerto inmediatamente. Su nombre era Tommy Atkins, lo que hizo que a partir de entonces se dijera de cualquier hecho heroico: «Es digno de un Tommy Atkins». Ahora a todos los soldados ingleses se les llama tommies...

La Actividad Glandular y el Vigor de la Juventud Restaurados en 24 Horas

Descubrimiento de un Médico Americano para Fortalecer la Sangre y los Nervios, el Cuerpo, el Cerebro, la Memoria, los Músculos y la Resistencia. Superior a las Operaciones de las Glándulas.

Gracias a un nuevo descubrimiento de un Médico Americano, todos los que se sientan prematuramente viejos y agotados pueden hoy volver a gozar de los placeres de un vigor juvenil y recobrar la ambición y la vitalidad. Este gran descubrimiento, un sencillo tratamiento casero que cualquiera puede usar en secreto, proporciona rápidamente un maximum de energía y de vitalidad, capacitándolo para gozar de nuevo del verdadero placer de vivir.

Ya no existe motivo alguno para continuar sufriendo de Pérdida del Vigor y de la Vitalidad, de debilidad y de mala memoria, nerviosidad, sangre impura, piel enferma, depresión y sueño incompleto e interumpido. Basta que tome este sencillo tratamiento casero durante unos pocos días y hallará su vigor restaurado. No importa cual sea su edad, usted hallará que la actividad de sus glándulas y su fuerza nerviosa son aumentadas y restauradas, hallará la fuerza y el vigor de la juventud en este descubrimiento que produce sangre pura y rica y que literalmente hará bullir su sangre con nueva energía y vitalidad. Este sencillo tratamiento casero es en forma de tabletas agradables. Miles de personas que lo han tomado dicen que es mejor que cualquier otro método.

Obra en 24 Horas

Este nuevo descubrimiento medicinal llamado Varko, ha sido probado por millares de personas en los Estados Unidos con resultados casi increíbles. Ha vencido casos obstinados que habían desafiado otros tratamientos, y ha salvado a la juventud de la debilidad y del envejecimiento prematuro; ha restaurado el vigor de la juventud a muchos hombres y devuelto la felicidad a millones que creían estar ya viejos y agotados, que creían que para ellos ya habían terminado para siempre los placeres de la vida. Y lo más sorprendente de este notable descubrimiento es que los resultados son casi inmediatos. En 24 horas usted puede ver y sentir la gran mejoría, y en el término de una semana hará de usted un hombre nuevo.

Los Médicos Elogian a Varko



Los médicos de los Estados Unidos, y de muchos otros países también, dice que la fórmula de Varko es maravillosa para todos los que se sienten prematuramente viejos, agotados y desgastados. Por ejemplo, el Dr. T. A. Ellis, del Canadá, manifestó reciente-



Dr. T. A. Ellis

mente: "Esta fórmula no sólo aumenta los globulos rojos de la sangre, sino que a la vez estimula el sistema glandular, dando por resultado la renovación de la energía y de la ambición, algo especialmente grato para hombres y mujeres de edad madura. Y un médico italiano universalmente famoso, el Dr. N. G. Giannini, escribió recientemente: "Los cuerpos cansados, frágiles y extenuados necesitan urgentemente la restauradora influencia de esta fórmula cuyos espléndidos efectos sobre la sangre, nervios, glándulas e hígado se hacen sentir pronto mejorando el apetito y fortaleciendo a hombres y mujeres débiles, nerviosos y agotados."

Garantizamos Sus Buenos Efectos

La receta médica Varko no es un experimento. Este sencillo tratamiento casero que puede usarse con absoluta reserva y secreto, es una fórmula de un médico americano. Es sorprendentemente efectiva y está dando nueva juventud, vitalidad y energía a millones de personas en los Estados Unidos. Por sus notables resultados, Varko se vende ahora aquí en todas las farmacias y boticas bajo la garantía de dar completa satisfacción. Por este motivo usted no debe experimentar con drogas dudosas que pueden resultar drásticas e irritar las delicadas glándulas y el sistema nervioso. Varko no sólo ha probado sus valiosos méritos ayudando a millones de pacientes, sino que también lo garantizamos en su propio caso. Someta Varko a una prueba y vea usted mismo cuanto más joven y fuerte y vigoroso se sentirá con esta famosa fórmula médica. Varko le producirá una nueva sensación de energía y de vitalidad, y lo dejará completamente satisfecho, pues de lo contrario y conforme a nuestra garantía, nada le costará si devuelve la caja vacía. Usted será el único juez de su propia satisfacción. Un frasco especial de 48 Varko de doble fuerza cuesta muy poco y dura 8 días. Estando usted protegido por la garantía no debe vacilar ni un momento, consiga su tratamiento en el acto para que usted también vea pronto lo que es sentirse de 10 a 20 años más joven y lleno de vigor y de vitalidad. Si no encuentra en la botica Varko legítimo no arriesgue su salud aceptando imitaciones o substitutos.

Varko Devuelve Vigor y Vitalidad

MARIA Dobson, de la pequeña localidad de Market Harborough, es completamente desconocida en Inglaterra. Su nombre no aparece en el «Quién es Quién», ni en las listas de miembros de nuestras grandes instituciones científicas. No obstante, París, Berlín y Viena conocen perfectamente a nuestra Mary. La obra formidable de la cual es coautora, que uno buscaría en vano en las bibliotecas londinenses, se encuentra en los estantes de las principales de Europa.

Su libro no ha sido traducido al inglés. Se titula «Nederlandsch-Indië», lleva el pie de imprenta de Streuvels y Zegen, de Amsterdam, ciudad natal del profesor Verhagen, marido de Mary, y su precio es de dieciocho guilders, o sean unos treinta chelines. Los derechos de autor no son, por cierto, enormes, pero el gobierno holandés, después de la muerte del profesor Verhagen, y del sensacional proceso de Mary, le concedió a nuestra compatriota una pequeña pensión.

Ahora Mary vive con la madre de Verhagen, en la Stadhouders-Kade, muy cerca del Museo Ryks. Y le huye a la publicidad.

Es extraña, en verdad, la vida de Mary Dobson. Puede decirse que nació dotada de una mente científica. La infinidad de microbios que pululan por el cuerpo humano la fascinaban. El laboratorio era, para ella, un palacio. Y el microscopio una especie de ventana abierta al paraíso. Aquel incesante desfile de microbios tenía para Mary un encanto mucho mayor que cualquier desfile pomposo de tropas, con sus bandas de música y sus banderas.

En la profesión de «cazadores» de microbios, Mary Dobson era un elemento perfectamente natural: una paciente e implacable perseguidora de bacilos.

A los veinticuatro años de edad, terminó un período de dos años de estudios en un laboratorio de Londres dirigido por el estudioso bacteriólogo Wallinghan, y, con un centenar de libras cuidadosamente ahorradas, partió hacia París. El continente europeo permitía a la modesta mujer de ciencia invertir más tiempo en la búsqueda de los microbios, y allí, en ese campo, se hallaban todos los grandes: Pasteur, Koch, Helmholtz, Schwann, Pfeiffer, Wassermann y otros muchos.

Llevaba Mary Dobson seis meses en París, cuando el Destino se acercó a la pequeña rue de Bièvre, donde ella residía. Y se presentó en la forma de un panfleto científico, impreso en La Haya y titulado: «De Nieuwe Gids».

El profesor Pieter Verhagen, de la Real Academia de Ciencias, había escrito un largo artículo sobre la vida microbiana. Y aquel trabajo, que evidentemente fuera ejecutado con premura, ofrecía algunas lagunas inexplicables en un hombre de la autoridad científica que todo el mundo reconocía a su autor.

En aquel entonces, Mary estaba en íntimo contacto con la familia de microbios que estudiaba el artículo. Día tras día, semana tras semana, la joven se había pasado horas enteras observando con el microscopio aquellos infinitesimales organismos, estudiando sus menores movimientos.

Animada por aquella rectitud de su carácter, escribió una modesta respuesta al artículo del profesor Verhagen, haciéndole notar los errores en que había incurrido al referirse a uno de los miembros de la familia microbiana, el «Porospora Gigantea», que se pasa la vida deambulando por los intestinos de la langosta. Mary conocía a ese microbio mucho más íntimamente que a las gentes de su pequeña villa natal.

El profesor era de esos hombres que saben reconocer un error. Cinco días después de haber llegado a su poder la carta de Mary, la dueña de la caja de huéspedes donde ésta se alojaba trajo una tarjeta de visita a la joven. Y la tarjeta decía: «Profesor Pieter Verhagen, 16 Stadhouders-Kade, Amsterdam».

Conviene decir que Mary Dobson era, posiblemente, la muchacha más fea que haya salido jamás de Inglaterra. De haberse ofrecido un premio a la fealdad, seguramente lo habría ganado ella. Pero tenía una cosa maravillosa: sus manos, que eran fuertes, pero esbeltas y de dedos largos y afilados.

María Dobson

El profesor Verhagen, verdadero sabueso en materia de microbios, no advirtió nada anormal en las facciones de Mary, posiblemente engeheñado por los conocimientos que la chica demostraba poseer sobre el «Porospora Gigantea». Humildemente reconoció su error y rogó a Mary que le perdonase haber tratado con tanta irrespetuosidad al aludido microbio. Ella estaba en lo cierto y se había tomado la libertad de visitarla para humillarse ante su superior conocimiento. ¿Sería Mary tan amable que aceptase almorzar con él?

Almorzaron en un pequeño restaurante del boulevard St. Germain, al compás de una verdadera avalancha de preguntas formuladas por el profesor, que no salía de su asombro ante las contestaciones. Mary estaba encantada. Aquella sincera sorpresa del hombre de ciencia la enorgullecía.

Verhagen había ido a París para asistir a una conferencia. Después del almuerzo, llevó a su nueva amiga a una reunión en la cual se hallaban presentes todos los grandes de la ciencia mundial. La pesentó a los principales «cazadores de microbios» de Europa, contando, sin ocultaciones, cómo la joven le había corregido sus apreciaciones respecto al «Porospora Gigantea». Y al día siguiente, del brazo, se fueron los dos a efectuar una larga visita a la Facultad de Medicina, un lugar extremadamente aburrido para la generalidad de los mortales, pero lleno de emociones indescriptibles para toda mente científica.

En la mañana del tercer día, el profesor Pieter Verhagen propuso a Mary que se casara con él. Pero tenía que ser un casamiento inmediato. En su inglés torpe, el hombre de ciencia explicó el motivo de su prisa. Once días después, debía partir para Batavia, en las Indias Holandesas. El «Koninklyk Instituut van Nederlandsch-Indië» le había confiado una misión. Durante un año, debía permanecer en la costa del mar de Java, para estudiar cuanto llegase a su alcance en la vida microbiana de la región.

Mary, cuando pudo reponerse de la sorpresa que la había dejado muda, contestó que aquella proposición la honraba excesivamente. Y se casaron en Amsterdam, partiendo al día siguiente para Java.

o o o

El mismo día en que Mary Dobson y el profesor Verhagen se casaban, un distinguido residente del barrio londinense de Whitechapel, llamado William Craney, pero más conocido por su sobrenombre de «Rata», salió de su pocilga en que habitaba y se dirigió hacia Trafalgar Square. Cargado de espaldas, hundidas las manos en los bolsillos, avanzaba por la calle Cockspur, cuando unos grandes cartelones de las compañías navieras llamaron su atención.

De la parte del río venía un viento frío, y «Rata» contempló asombrado aquellos «affiches» de vivos colores, en los cuales se ofrecían cuadros típicos de los exóticos puertos del Oriente. Sobre aguas de fantásticos tonos azules, flotaban buques blancos como palomas, cuyas cubiertas estaban llenas de damas en vestidos de verano y hombres con trajes tropicales. Alrededor de los buques había numerosas barcas cargadas de las más extrañas frutas, y tripuladas por mujeres indígenas, de cuerpos semidesnudos, que ofrecían su mercancía a los pasajeros.

—¡Qué suerte tienen éstos!—exclamó «Rata» mirando los «affiches». ¡Un delicioso calor, ropas frescas, mientras nosotros, aquí, estamos muriéndonos de frío!... ¡En cuanto consiga cincuenta libras esterlinas!...

El distinguido señor Craney interrumpió brusca-

mente su soliloquio. Un hombre corpulento, de rubicundo rostro, salía de las oficinas de una de las empresas navieras, metiendo despreocupadamente en una cartera un impresionante montón de billetes de Banco. No bien lo hubo hecho, se dirigió hacia el oeste por el Pall Mall. Y el señor Craney lo siguió.

La niebla era más espesa en la calle Duke. Craney acortó la distancia que le separaba del hombre de la cartera. Y sin que supiese por qué, recordó unos versos que había oído tiempo atrás:

Llévame a cualquier parte, al este de Suez,
donde lo mejor es igual que lo peor...

¡Eso se refiere, seguramente, a la policía!—exclamó «Rata» emocionado por el espíritu dramático del poema. Y haciendo un esfuerzo logró recordar dos pies más de la poesía:

Donde no existen los diez mandamientos
y uno puede tener sed cuando se le atonje...

El dueño de la cartera, ignorante por completo de aquel afán viajero de William Craney (a «Rata», que al recordar los versos de Kipling se había convertido en verdadera fiebre emigratoria, penetró en una casa de departamentos de la calle Jermyn. El «hall» de entrada a la casa estaba lleno de niebla. «Rata» estaba evidentemente de suerte.

MARKET BOROUGH

Francis Dwyer



Bali. Mientras tanto, meditaba. En cierto modo, él iba a ser una especie de padrino del volumen que ellos habrían de escribir.

Finalmente, se decidió por una extensión de playa cercana al Cabo Krawang. El profesor y su esposa estarían allí alejados por muchas millas de toda población, y podrían trabajar en paz. El se encargaría de transportarlos allí, en uno de los barcos del gobierno. Sus hombre construirían la choza que les serviría de habitación y les dejaría una lancha a motor, para que pudiesen ir de un lado a otro durante su permanencia allí.

—¡Tendrán toda la tranquilidad que necesitan!—dijo sonriendo, y dirigiéndose a Mary, agregó: —Esos microbios que usted ama tanto irán a sentarse en las rodillas, conquistados por la paz del lugar. ¿Cuándo quieren que envíe a buscarlos?... ¿Dentro de tres meses?

—Seis—respondió Mary. —Tenemos provisiones para ese tiempo.

—¿Y si les ocurriera algo?

—¿Qué puede ocurrirnos?... Y, además, siempre tenemos la lancha, que nos traerá otra vez a la civilización.

El gobernador miró al profesor y a su esposa. Le asombraba el talento de aquél, pero, sin que pudiese comprender por qué, tenía más fe en Mary. Era astuto aquel gobernador. Porque no hay más que leer ese gran libro, «Nederlandsch-Indië», por el profesor Pieter Verhagen y Mary Dobson Verhagen, para comprender qué partes pertenecen a uno y cuáles son de la otra. Verhagen se lanzaba continuamente en alas de su portentosa imaginación, mientras tras él iba Mary con las sólidas columnas de la lógica, que permitían al lector seguir al visionario y comprender lo revuelto de sus deducciones.

o o o

Con setenta libras esterlinas en su cartera, el «Rata» desembarcó en Singapore. No tenía inten-

ción de alojarse en el Adelphi o el Gran Hotel de l-Europe. Después de mucho buscar, encontró una habitación amueblada en casa de una mestiza y, una vez instaladas en ella sus cosas, se echó a la calle, dispuesto a dar una ojeada a la ciudad.

Lo primero que le llamó la atención fueron los agentes negros de policía. Pensó que aquellos hombres delgados, cobrizos, serían el hazmerreir de sus compinches de Londres, quienes no podrían nunca respetarlos.

Se detuvo ante una casa de comercio en una de cuyas vidrieras estaban expuestos varios monos. Y uno de ellos fué el vehículo de presentación entre el «Rata» y una joven que los admiraba junto a él. Se llamaba Sari Jones, y era bonita. Allí unas cuantas generaciones atrás, una gota de tinta china había caído en la sangre de su familia, y aquello parecía agregarle a la joven un nuevo atractivo.

La invitó a tomar el té y poco después se enteraba de que Sari tenía un hermano, buen muchacho él, recientemente «egresado» de un establecimiento penal, al que le llevara su afán por lo ajeno. Craney confesó que también él sentía la irresistible atracción que sobre los espíritus elevados ejercen los bienes del prójimo. Y desde el café se fueron a visitar al hermanito que preparaba ya una nueva operación.

La explicó con lujo de detalles y el «Rata» asintió con un ¡Espéndice! ¡Voy a demostrarle cómo operamos los «caballeros» de Londres!

Por desgracia para los dos cacos, la casa elegida para la operación pertenecía a un mayor del ejército y éste, contra su costumbre, se hallaba en ella, postrado por una fuerte jaqueca. Al ver, por la puerta abierta de su dormitorio, a las dos sombras que se introducían en el «living-room», dió un grito y, como no se le contestase, hizo fuego. El proyectil hirió a Jones. Y el «Rata», preocupado solamente en conservar su pellejo, sin pensar para nada en su compañero, se lanzó de cabeza por la ventana más próxima.

No paró de correr hasta el muelle. Una goleta negra estaba amarrada a él y el «Rata» se metió en la bodega, aprovechando que la cubierta estaba vacía. Pasaron unas horas. Por entre los fardos tras los cuales estaba oculto, penetró la luz del día. Y unos minutos después observó, con sorpresa, que la nave se movía.

Tenía hambre y sed. Llevaba ya muchas horas en aquel agujero oscuro y mal oliente. ¿A dónde se dirigiría la goleta? Con grandes precauciones salió de su escondite y subió por la escalera de madera. La nave navegaba a todo trapo por un mar suavemente rizado y muy azul. De la proa llegaban hasta él voces confusas. Pero su nariz, siempre fina, percibió un aroma que le detuvo bruscamente.

Poco después, de vuelta en la bodega, comía vorazmente la cazuela de guiso que el cocinero destinaba a los cinco tripulantes de la goleta, y que el «Rata» sorprendiera junto a la puerta de la cocina, enfriándose.

Al día siguiente, volvió a robar el rancho de los tripulantes sin saber que entre éstos se iba creando una atmósfera de desconfianza y odio. Cada uno de los cinco marineros estaba convencido de que uno de ellos era el ladrón.

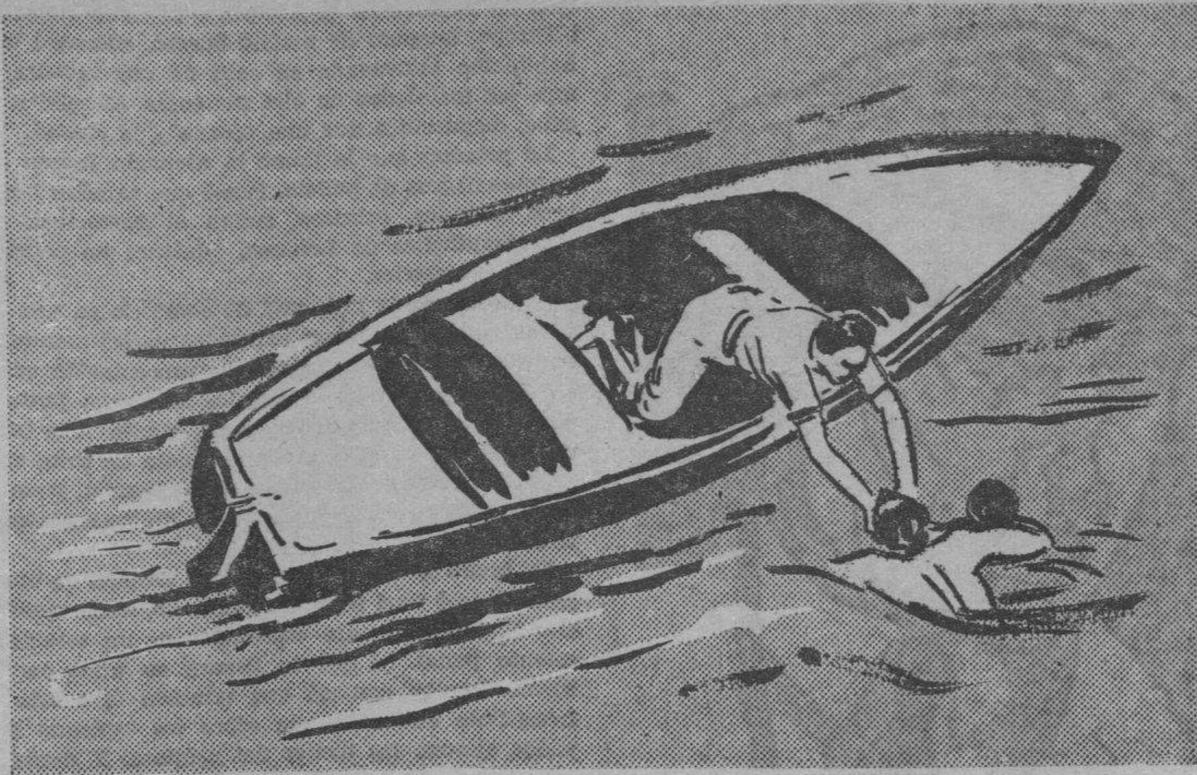
Pero al cuarto día los tripulantes llegaron al convencimiento de que el ladrón tenía que ser algún «pasajero» subrepticio oculto en la goleta. Registraron la bodega y descubrieron a Craney. Se efectuó una rápida conferencia y aprovechando la ausencia del capitán y contramaestre, que estaban lejos de allí, decidieron colgar a Craney de una de las vigas. El robo del rancho era, para ellos, un delito digno de un castigo ejemplar.

Pero Craney no estaba dispuesto a morir ahorcado y de un prodigioso salto pasó entre los marineros, subió en dos zancadas la escala, saltó a cubierta, se encaramó sobre la borda y se lanzó al agua.

La goleta siguió navegando por aquel mar ligeramente rizado y profundamente azul.

o o o

Fué el profesor Verhagen quien primero vió la negra cabeza de Craney en el agua. Se hallaba con su esposa pescando y habían detenido el mo-



tor de la lancha, que ahora iba lentamente a la deriva, hacia tierra.

El profesor intentó poner el motor en marcha, pero el apresuramiento malogró sus esfuerzos. Fijos los ojos en la cabeza, que apenas sobresalía ya del agua, gritaba al naufrago palabras de aliento, mientras trabajaba furiosamente con la manija del motor.

Convencido al fin de que no era posible perder un instante más, se enderezó y quitándose el saco, bajo el cual llevaba sólo el traje de baño, antes de que su esposa pudiese impedirselo, se lanzó al agua.

Fué Mary, entonces, quien intentó hacer funcionar el motor. Sin dejar de mirar asustada a su marido, luchó a brazo partido con aquella máquina que parecía poseer un espíritu infernalmente rebelde. Vió que Verhagen llegaba junto al naufrago y volvía ya hacia la lancha, remolcándolo. Pero la embarcación seguía a la deriva hacia la playa. ¡Y su velocidad era aproximadamente igual a la de Verhagen, que, cansado y con su carga humana, no podía aumentarla!

Las negras alas de la tragedia parecían cernirse ya sobre aquella extensión de aguas tropicales. Verhagen era valiente. Ni por un instante se le ocurrió que, soltando al otro, podría salvarse. Dando cara a la muerte, heroicamente, como lo hacía a diario en su laboratorio, seguía luchando con las aguas. Hizo un supremo esfuerzo, aumentando momentáneamente el poder de su brazada. Se acercaba ya a la lancha. Mary, usando sus manos a manera de remos, trataba de contener a la embarcación para que no siguiera alejándose.

Quería, ¡con todas sus fuerzas!, gritarle a su marido que soltara al otro. Lo quería, pero no podía hacerlo. Verhagen no la hubiese obedecido, porque además de hombre de ciencia era poeta y luchador.

Por fin llegó el sabio junto a la lancha.

—¡Agárralo!—dijo con voz entrecortada por la inmensa fatiga. —¡Por el cuello!

Mary tomó del cuello a «Rata» y lo izó a bordo de la lancha. El infeliz quedó doblado en el piso, semiinconsciente. Después, Mary se volvió para ayudar a su marido. Pero el mar estaba vacío. Lo llamó a gritos. No obtuvo contestación. Verhagen había desaparecido. El esfuerzo había sido demasiado para él. El mar de Java se lo había tragado para siempre.

o o o

Mary Dobson Verhagen no supo nunca a ciencia cierta cuántas horas pasaron antes de que la lancha tocara por fin con su quilla las arenas de la playa. Su cerebro se negaba a funcionar desde el instante en que su marido desapareciera, tragado por el mar. Estaba invadida de un estupor paralizante.

Fué la voz de Craney quien la sacó de su abs-tracción. En pie, tambaleante, la interrogaba sobre el salvamento. ¿Qué había pasado? Tenía una vaga

idea de que alguien le había agarrado cuando ya estaba a punto de ahogarse, nadando con él a remoique hacía una lancha. Hablaba intercalando interminables blasfemias. Y preguntaba dónde se hallaba.

Poco después, su cerebro pareció comprender la tragedia. Una vida acababa de sacrificarse por la suya. Lanzó otro juramento y miró a Mary.

—¿Era tu camarada, amigo?—exclamó. —¡Car-ramba!... ¡No sabe cuánto lo siento! ¡No podría explicarle cómo lo siento!

Mary comprendió aquel miserable ser que su marido acababa de arrebatarse a la muerte creía que ella era un hombre. El traje que vestía contribuía al engaño. Llevaba puesto un pantalón de su marido y una de sus camisas. Y el tostado de su piel, después de muchos días de vida al sol tórrido de aquella región, robustecía todavía más el error.

Estuvo a punto de protestar, pero se contuvo. De pronto, aquel ser extraño, mojado, de aspecto que justificaba el apodo que ella ignoraba, le inspiró temor. Se le antojaba un monstruo salido del mar. Llegaba a ella envuelto en una tragedia y sus constantes blasfemias le repugnaban.

Una oración acudió a su torturado cerebro. Daba gracias a Dios, ahora, por aquella fealdad suya que tantos años había lamentado y que ahora le resultaba providencial.

—¡Vamos!—decía el «Rata». —¡Trate de olvidar! ¡Mala suerte!... ¡No fué posible evitarlo!...

Llegaron al campamento. En la choza había dos camas. Craney las miró y preguntó:

—¿Dónde dormía él?

Mary hizo un esfuerzo. Aquel microbio humano, mucho más peligroso y repugnante que los que ella observaba por el microscopio, tenía que irse.

—Escúcheme—respondió. —No puede dormir aquí. En la choza de las provisiones hay otra cama. Vaya y duerma allí.

—Eso lo veremos... —empezó a protestar el «Rata»; pero ella le interrumpió enérgica:

—¡Este campamento es mío!... ¡Vaya a dormir a la otra choza!... ¡Pronto!

—¡Un momento!—gruñó Craney. —¡A mí no me va a manejar así! ¡Esa cama no tiene dueño y voy a usarla!...

—¡Fuera de aquí!—gritó Mary. —¡Inmediatamente!

Protestando, William Craney se fué a la otra choza y Mary se quedó sola para luchar con la desesperación y el dolor que la atenaceaban. La noche tropical suspiraba en torno del campamento. La luna llena, como una cara asombrada, la miraba fijamente. Hasta ella, una hora después, llegó la voz de Craney que cantaba. Al día siguiente, a la tarde, Craney decidió poner término de una vez por todas a la situación. Mary había penetrado en la choza con unos tubos de experimentos. Había trabajado toda la noche, buscando pruebas irrefutables a las últimas teorías de su marido. Allí,

en Europa, no creerían si ella no presentaba aquellas pruebas. Y era necesario que creyesen, que su marido, que en vida fuera esa rara mezcla de poeta y hombre de ciencia, pasase a la inmortalidad.

Craney, al verla penetrar en la choza, tomó una piedra y la arrojó con todas sus fuerzas hacia la ventana. La piedra se estrelló contra la mesa, rompiendo varios tubos. Segundos después, otra piedra produjo una catástrofe similar. Después, otra y otra. Craney avanzaba hacia la choza protegida por una verdadera granizada de piedras.

Estaba decidido a ser el amo allí. Iba a dormirse, para ello, que destrozarlo todo. Aquella mañana había descubierto que el «otro» era una mujer. ¡Y ninguna mujer era capaz de oponerse cuando él decía una cosa!

Llegó frente a la puerta de la choza y Mary, con el revólver en mano, le detuvo.

—¡Yo le voy a enseñar a ser cortés!—gritó Mary, criminal, lanzando otra piedra contra ella.

El revólver detonó. Craney se encogió de hombros y por fin rodó por tierra.

o o o

Los holandeses son gente concienzuda. Cuando Mary Dobson Verhagen se presentó ante el tribunal de Batavia, acusada de haber dado muerte a William Craney de Londres, los jueces de la Corte de Justicia de Waterlooplein se sorprendieron al escuchar el relato de lo sucedido. Tanto ella, cuidadosamente, Mary contó su historia una sola vez alteró el tono de su voz. En medio de un profundo silencio relató la muerte de su esposo al salvar a Craney y el comportamiento de éste al comprobar que ella no era un hombre, como él había creído al principio.

Contó su comportamiento brutal, sus continuas blasfemias y el ataque final de que fué víctima.

El jurado, una hora después, se expedía, por haber obrado en defensa propia. Y cuando Mary salía del juzgado, un reportero del «Strait Times» le preguntó cortésmente de qué lugar Inglaterra era oriunda.

—Market Harborough—respondió Mary, con el gesto de extrañeza del periodista, le declaró contentamente el nombre, agregando: —Es un pequeño pueblecito del condado de Leicestershire.

Los sabios están siempre íntimamente ligados a la ciudad en que nacieron o en la que se han establecido permanentemente. Y no fué extraño que el reportero titulara su versión periodística un drama en aquella forma. Fué posiblemente un título profético. La personalidad de Mary le había impresionado tan profundamente, que su artículo apareció bajo las siguientes palabras:

«Mary Dobson, de Market Harborough, dice...»

MUY BREVES

CONSEJO INTERESADO

Todas las noches, cuando se acaba el baile en el Hotel Baltimore de los Angeles, el director de la orquesta anuncia:

—Ahora, al retornar a casa, deben manejar los autos con cuidado. De ese modo tendremos el placer de volverlos a ver por aquí...—De «Public Safety», de Chicago).

o o o

PARA EMBROMAR AL MUSICO DEL SAXOFON

¿Quiere usted hacer pasar un mal rato al músico que toca el saxofón? Todo lo que tiene que hacer es morder la mitad de un limón cuando él lo vea. En cuanto advierte la reacción que se produce en sus músculos faciales, comenzará a sentir los mismos efectos que usted siente. Si no logra obtener los mismos efectos que usted siente, si no logra disminuirse mediante un gran esfuerzo de voluntarismo, no podrá tocar su instrumento durante varios minutos.

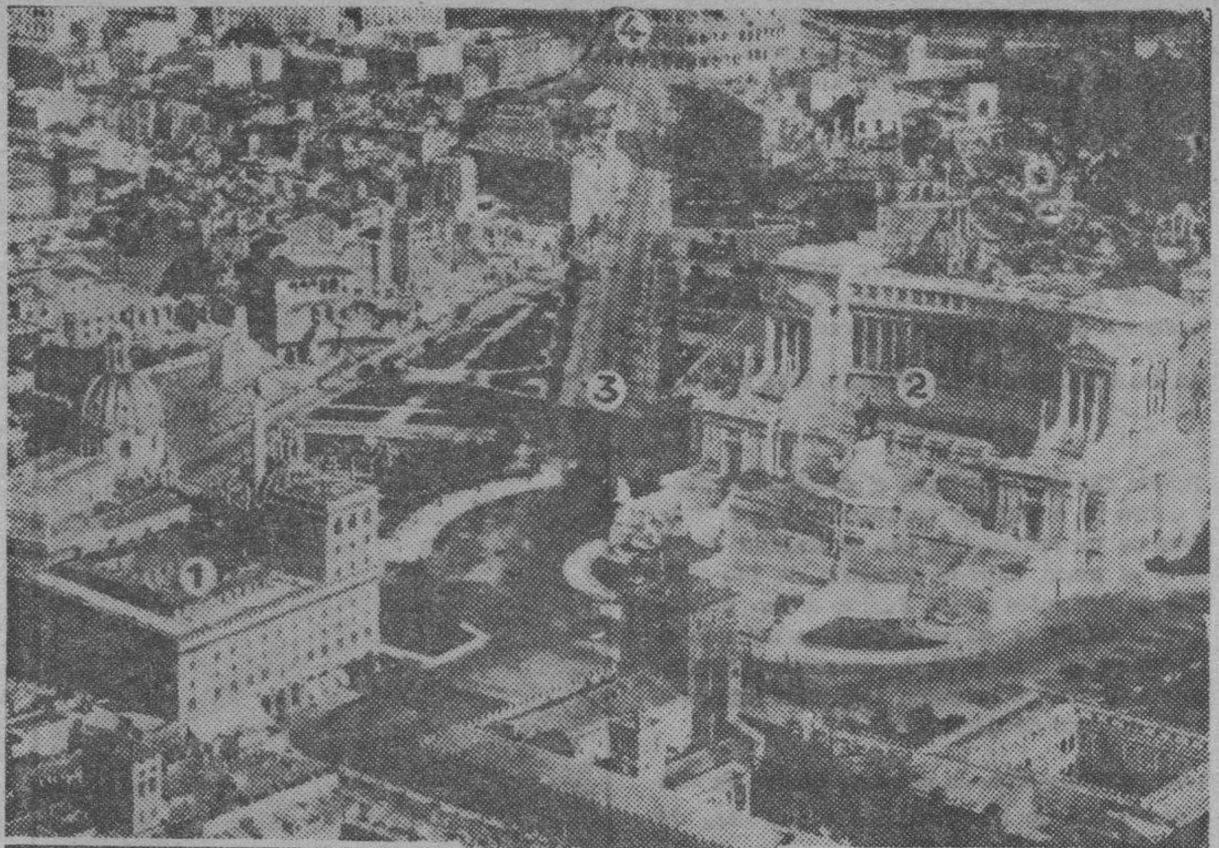
o o o

POR POCO SE EMPIEZA

El explorador curioso, le pregunta al canibal: —¿Y cómo se hizo usted canibal, señor jefe? —Pues empecé de niño comiéndome las uñas.

El engrandecimiento del palacio Venecia, de Roma, se inició hacia el año 1450 por voluntad del cardenal Pietro Barbo, que ascendió luego al papado con el nombre de Pablo II, y los trabajos fueron interrumpidos en 1467 a causa de la conocida consagración contra el Papa, fueron reanudados en 1470 por el cardenal Marco Barbo, pariente del pontificado. Es de esos tiempos la construcción del pórtico que circunda el patio grande, y según el válido testimonio de Giorgio Vasari, autor del pórtico, debe haber sido aquel Giuliano da Maiano, escultor y arquitecto florentino, que si no evolucionó los estilos de Brunelleschi y de Michelozzo, los reanudó con cierto genialmente. Sin embargo, los orígenes del palacio preceden, naturalmente, a los trabajos de restauración deseados por el cardenal Barbo, y los artistas restauradores consiguieron, descostrando y investigando, descubrir figuras, signos, molduras, nombres y aseguran fechas, y entre los nombres los más importantes son los de Manfredo, que vivió entre 1431 y 1506, y del gran Bramante, que fue maestro y protector de Rafael, y quien Roma y el mundo deben el proyecto de la cúpula de San Pedro. También fue hallado en las bodegas del palacio un busto del papa Pablo II, atribuido al escultor paduano Bartolomeo Bellano, pero demasiado largo y también demasiado pequeño para ser internarse en un minucioso examen de aquello que hubo en otro tiempo en el palacio. Entre las más vivo y atrayente quizá será detestada sobre lo que todos pueden ver también hoy en derribar los impenetrables biombo de la hipóstila y de los siglos. En suma, hay un palacio Venecia que está todo entero ante nuestros ojos, y probablemente—tal vez seguramente—su realidad es más bella que su historia. Al menos así ha sido hasta ayer. En vez mañana su historia será más bella que su realidad y del palacio Venecia se hablará con otra inteligencia y con otros fines; pero entonces hablarán los historiadores y no los críticos de arte. En vez hoy el crítico de arte se detiene más aún, se para asombrado sobre el primer escalón de la nueva escalera del arquitecto veneciano Luigi Marangoni, que tiene la musicalidad y al mismo tiempo airosa de las composiciones de Bach. Toda la escala es de hermoso pesaño romano y los símbolos de la guerra, de victoria y de la paz que modelan los capiteles parecen como trompas de plata. Y pasamos a las magníficas salas, de las que algunos nombres reconocen muchas veces las crónicas italianas de estos tiempos tan cargados de experiencia y de destino. Los nombres son Consistore, Regia, Pappagallo, Mappamondo y los Paramenti.

En la sala Regia una serie de pilares sostienen una cornisa con platos que contienen los bustos de los antiguos emperadores romanos. Las decoraciones tienen un nítido sabor bramantesco. En la sala llamada del Mappamondo, porque en el patio, entre dos columnas de frente a las ventanas había pintado un gran mappamundi, los sabios restauradores, bajo mediocres y desteñidas pinturas del setecientos, encontraron, brillantes todavía y vívida incorruptible, frisos con esfinges aladas y medallones de San Gregorio Magno y de San Ambrosio que dicen alto el nombre de su gran autor, el nombre de Andrea Mantegna, a quien Inocencio VIII llamó a Roma justamente en el año 1488. Y también el dibujo y las proporciones de las columnas recuerdan perfectamente las obras que Mantegna dibujó y pintó en los fondos de las historias de los santos Giacomo y Cristóforo, en la iglesia de los Hermitaños en Padua. Y a los alumnos de Mantegna debe atribuírseles el friso con los trabajos de Hércules y con las Fontanas que se encuentran en la sala majestuosa de los Paramenti. Por la sala de los Paramenti fue también llamada la sala de los trabajos de Hércules. Se admiran además en esta sala un San Sebastián de Melozzo da Forlì, dos terracotas de Jacopo Sansovino, y una mesa de Antoniazzo Romano. En la sala llamada del Pappagallo es apreciadísima una mesa de Sodoma que reproduce el casamiento místico de Santa Catalina, y despiertan admiración un retrato del Giorgione, un cuadro de Niccolò Alunno con preciosos marfiles y platerías de los siglos IX y XIII. En la sala que sigue hace centro la



Vista parcial de Roma donde se ve el Palacio Venecia (1), el Monumento a Víctor Manuel (2), la Vía Imperial (3) y el Coliseo (4).

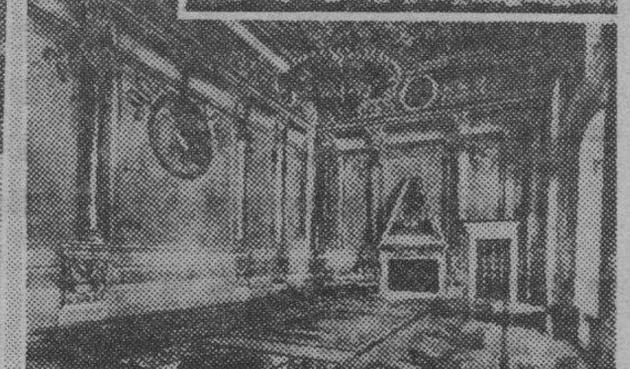


«La Virgen y el Niño», por Julio Romano, que se encuentra en el Palacio Venecia.

«La Anunciación», por Filippo Lippi, en el Palacio Venecia.



Sala de los «Paramenti».



Sala del Mapa-mundi, decorada por Andrea Mantegna.

EL PALACIO VENECIA DE ROMA

Anunciación de Filippo Lippi, a la que forman corona la historia de Rea Silvia de Sodoma, un pequeño fragmento de pintura al fresco de Rafael y la más hermosa Virgen que pintó Julio Romano. Hay también una sala de armas que contiene objetos antiguos de enorme interés porque algunas de estas armas se remontan a los siglos XIII y XIV. Se nota, en fin, que en el palacio ha sido ordenado con criterio vasto y gusto preciso un museo de arte de la Edad Media y del Renacimiento.

En cuanto a la historia de los que llamaremos huéspedes del palacio, puede ser resumida brevemente. Hasta 1564 fue exclusivamente residencia papal, luego el pontífice Pío IV lo donó a la

pública de Venecia para sede de sus embajadores. Comenzó entonces, hacia 1600, la ruina del palacio. Por necesidad de espacio, las amplias salas fueron divididas sin necesidad, pero en obediencia a un extendido mal gusto, las hermosas decoraciones del 400 y del 500 fueron sepultadas bajo otras pinturas de pésimo estilo y de corrompido arte. En 1797, con el tratado de Campoformio el palacio pasó a poder de Austria para luego volver al reino itálico. En 1812 fue sede de la Academia de Bellas Artes, dirigida por Antonio Cánova; pero en 1814 Austria volvió a tomar posesión de él. Después de la guerra europea Italia lo recobró, y como es natural «para siempre».

RENZO BIANCHI

NUEVA YORK, abril 1.—«Una de las ventajas que puede esperarse de la victoria Aliada en la presente guerra—ha dicho a su llegada a esta ciudad el eminente pensador francés Jacques Maritain—es la creación de la Europa federada sobre los principios de la libertad y no sobre los del totalitarismo. Ello no quiere decir que los Aliados impongan su hegemonía sobre Alemania en la derrota, sino que se establezca una Alemania federada dentro de una Europa federada».

ABOGA POR LA PAZ Y LA MORAL CONTRA LA GUERRA

La Iglesia Católica, continúa el distinguido pensador, habrá de contribuir enormemente a la formulación de un sistema de paz cimentado en la justicia y el amor, bajo la dirección de Pío XII. Pero los protestantes y los Judíos deben prepararse para colaborar en esta obra atendiendo a cierta comunidad básica de la creencia religiosa, aunque sin pretender la unión espiritual sobre un programa mínimo de doctrinas.

«En mi opinión—dice—la presente guerra es una etapa desastrosa de una liquidación que data de tres o cuatro siglos, y puede causar una transformación más profunda de lo que suponemos...»

La función de la Iglesia Católica es enseñar a Europa los métodos de la co-operación justiciera para que la reconstrucción del continente responda a los sólidos ideales del cristianismo. Ya en Francia ha surgido un magnífico movimiento espiritual de las juventudes católicas que aboga por el retorno a los valores de la cristiandad. Las tres organizaciones principales de este movimiento son la «Jeunesse Ouvriere Chretienne», la «Jeunesse Agricole Chretienne» y la «Jeunesse Etudiant Chretienne» (Juventud Obrera, Juventud Agrícola y Juventud Estudiantil Cristianas).

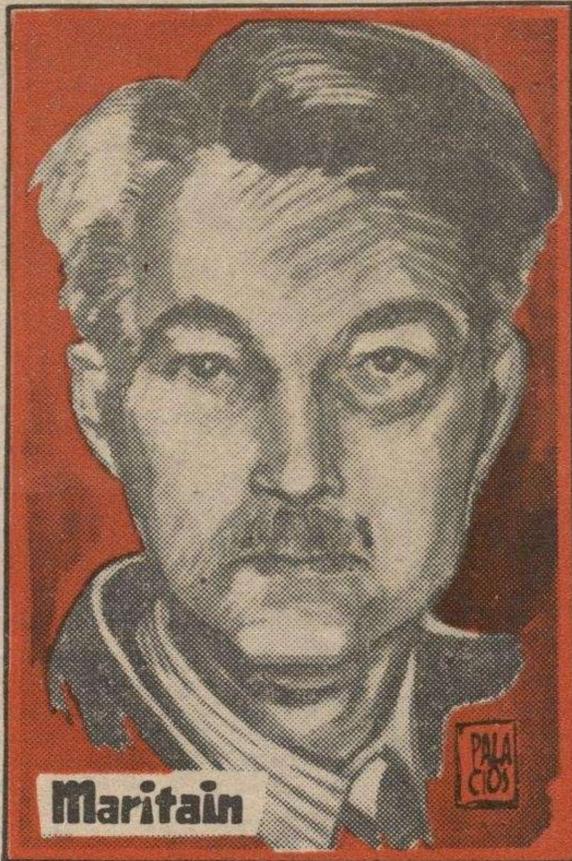
Desde su cátedra de la Universidad Católica de París, Maritain se ha destacado como alentador formidable de esta cruzada, y ha trasladado el debate de la guerra al plano filosófico en que es necesario ponerlo para dirimir sin errores sus aspectos morales y sociales. Ahora viene a Estados Unidos a darle un impulso insospechado, por medio de una serie de conferencias en las universidades de Chicago, Georgetown, Virginia, Buffalo y Saint John.

SOLUCION ALTERNATIVA

Como el más connotado exegeta de las doctrinas filosóficas de Santo Tomás de Aquino en la actualidad, Jacques Maritain ofrece la tesis del personalismo a manera de solución para el problema de nuestra vida temporal. «El Personalismo—explica—es contrario al Comunismo, al Fascismo totalitario, y al individualismo de tipo burgués que ve en cada individuo un pequeño dios ficticio obediente únicamente a su voluntad, como lo expresara Juan Jacobo Rousseau. El Personalismo está basado en la dignidad del ser humano al que se considera, en lo concreto, imagen de Dios, y quien ha recibido todo lo que tiene de Dios y por tanto merece mayor respeto y amistad. Como miembro de la sociedad este ser humano debe sujetarse concienzudamente a las leyes justas del hombre, las cuales deben llevarle a la mayor expansión y libertad humanas posibles».

En consecuencia, la lucha económica se reduce a un problema de organización del obrero. El movimiento obrero no debe fluir del Estado, sino surgir de abajo y constituirse progresivamente en una fuerza social fundada en la libertad y la autonomía. La misión del Estado debe ser, principalmente, una reglamentación y arbitraje. «En una organización semejante—anota Maritain—que presupone la reconstrucción vasta del orden social, la independencia personal del obrero, que ya tiene un valor profesional reconocido, debe ser garantizada, hasta donde sea materialmente posible, por la

JACQUES Maritain
predica
EN BABILONIA



por R. TORRES MAZZORANNA

Jacques Maritain, profesor de la Universidad Católica de París, que actualmente hace una gira intelectual por las principales universidades de los Estados Unidos. Maritain es la primera autoridad contemporánea sobre la filosofía de Santo Tomás de Aquino, y uno de los más distinguidos guías del movimiento de las juventudes cristianas de Francia

EL COMBATIVO PENSADOR DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE PARIS OCUPARA LA TRIBUNA DE LAS AULAS EN QUE AUN SE ADORA EL PRAGMATISMO DE WILLIAM JAMES

o o o

participación en la propiedad y por la elevación a la categoría corporativa».

LOS DOGMAS DEL TOMISMO Y EL SISTEMA DE MARITAIN

Estas alusiones a la constitución social del hombre son la proyección de la filosofía tomista hacia el plano material. En su «Prefacio a la Metafísica», Maritain fijó los elementos de juicio de un sistema filosófico católico moderno fundado en las raíces mismas del cuerpo de doctrina del Santo de Aquino y de Scotus Erigena, cuyo axioma básico es la identidad de la filosofía y las verdades teológicas.

La obra máxima de Santo Tomás, «Summa Theologiae», estableció las relaciones del Hombre y del Hombre-Dios respecto de Dios. Para él, la fe representa la aquiescencia intelectual en la verdad revelada más que el depósito de nuestro destino en un Salvador delegado por el Poder Divino. Con su piedra angular, el intelecto, el Doctor Angélico mantenía en equilibrio los factores constantes del pensamiento y la realidad. Cuando el franciscano Duns Scotus planteó el principio de la voluntad frente al del intelecto consumó el divorcio de la razón y la fe, y preparó el camino a la Re-

forma, al racionalismo Kantiano.

«La Metafísica de Maritain—dice el doctor George N. Shuster, presidente del Hunter College—trata de probar que el principal objetivo de la razón humana es, determinar al ser intuido como to y de la realidad básica del cosmos. El Tomismo idealista en que acepta la consonancia entre el pensamiento y la realidad; y se aparta del realismo materialista al afirmar que el contenido de las ideas formuladas por la mente especulativa son entidades más reales que los fenómenos que las indican».

VERDADES PERDURABLES Y POSICIONES RELATIVAS

Avanzando mucho en el terreno de la ofensiva contra los sistemas filosóficos de los siglos 18 y 19, señala Shuster, Maritain se detiene ante el dilema moderno: si la originalidad del pensamiento es tan importante, ¿por qué nos conduce su ejercicio a los más opuestos extremos? La insistencia de Kant, por ejemplo, en la mente como única realidad, sugiere la hipótesis marxista de que todas las cosas son materiales.

Sin embargo, Maritain propone la aceptación de elementos constantes en la filosofía y el análisis de las posiciones relativas de cada cual hacia esos valores constantes, a través del pensamiento y la conducta. Lo que varía en Maritain son las posiciones relativas, no los constantes filosóficos del tomismo.

Algunos críticos han calificado de audaz la tesis de la habituación mental de Maritain, pero a otros no les parece sino un colorario lógico de sus postulados esenciales. En efecto, no es posible que se le atribuyan al artista facultades intuitivas especiales mientras se le niegan al metafísico. Por razones ontológicas sólidas y sin recurrir a la teología de la gracia, como sospecha el doctor Shuster, Maritain le concede al especulador filosófico iguales dotes de intuición que al artista. Pero en ambos requiere disposición y preparación para realizar su obra.

EL SIMBOLO DEL PUEBLO HEBREO, PUEBLOS DE DIOS

Para un pensador de este calibre, que insiste en la doctrina tomista de la manifestación divina a través del mundo natural y la religión cristiana, los más arduos problemas del presente siglo no son sino antiquísimas controversias filosóficas trasladadas a la realidad social. La lucha proletaria apareja un reajuste de los valores económicos que el Cristianismo ha sido el primero en predicar y reconocer. La crisis judía, por otro lado, es una repercusión tremenda de la antigua batalla entre la política y la fe.

«De acuerdo con San Pablo—dice Maritain—el pueblo judío se convertirá al cristianismo cuando la plenitud de las naciones pase; y después de la reconciliación de la Sinagoga con la Iglesia el mundo vivirá un período de renacimiento de la vida y de la fe. Hasta entonces, los judíos constituyen un estímulo para el mundo. Y su actual sufrimiento sin precedentes, enigmáticamente prueba que todavía son el pueblo de Dios, aun en las tinieblas en que fueron colocados por su negación del Mesías».

Esta ideología tomista, lanzada por su más vigoroso exponente en algunas de las más conservadoras universidades norteamericanas en el preciso instante en que Estados Unidos es el centro de la lucha entre el Comercio y Dios, va a provocar aquí una animada corriente de «opinión de izquierda». Ya hay quienes piensan que Maritain está predicando en Babilonia, cuando a Babilonia lo que le conviene es un «status» en que no se perturbe el sueño de su opulencia y de su tranquilidad. Pero el gran metafísico francés ha venido a plantear dilemas inescapables, y no parece temerle al pragmatismo de Nabucodonosor.

UNA lectora, de 19 años de edad, trata de persuadirse de que no es tan terrible el sufrimiento que hiere en estos momentos su corazón: está haciendo lo posible por alejar la idea sombría de su mente, pensando que tal vez encontraría un remedio para sus dificultades. Me causó una infinita tristeza leer esta carta de una mujer que se ha hecho un daño tan grande y a quien le esperan tantos años de lucha para reconciliarse, si es que eso puede llegar a suceder.

—dice— mi familia me mandó estudiar aun colegio de California. Cuando llegué al Estado donde yo nací a este lugar lleno de sol y de vegetación, creí que había descubierto el paraíso. Todo el mundo era muy gentil, y los amigos con quienes entablé amistad conocían artes de cine y estaban más o menos relacionados en la industria de las películas, de modo que me hacía una vida si se quiere emocionante.

Había un muchacho, de nombre Felipe, hermano de una joven estrella del lienzo, que me hizo la corte, y acabamos por enamorarnos. Pasamos unos días de dicha que no creo volverán jamás, y llegamos a la conclusión de que nuestro amor era superior a los convencionalismos del matrimonio. Cometimos la falta después de pensar mucho del asunto, y él siempre me decía que de todas maneras nada podía hacerle amar más de lo que me quería sin ser su esposa.

Pasamos el invierno en una felicidad absoluta, pero en el verano le indiqué que debíamos casarnos porque temía iba a tener un hijo. El me dijo que este inesperado hecho podría perjudicarlo en su trabajo y me aconsejó me fuera a un hospital por diez días. El iba a verme todos los días, me traía flores y no daba señales de querer evadir la responsabilidad que había asumido. Al salir del hospital me fui a casa de mis padres de vacaciones y él me acompañó hasta el tren prometiendo ir a visitarnos más luego.

LA CORRESPONDENCIA DE FELIPE

La primera carta que recibí me causó extrañeza. El primer término, tardó tres semanas en escribirme. Yo estaba enfadada por esta demora y me fui a leerla llena de las más raras conjeturas. Sólo hablaba de trabajo como actor en comparsa, de la temperatura, de los amigos, y me daba algunos consejos triviales.

Después, sólo me escribió otra vez, a pesar de que utilicé todos los medios que tuve a mi alcance para interesarle, sin que mi padre pudiera sospechar nada de particular. Le mandé libros, cartas. Le pregunté qué pensaba hacer, y nada. Me enfermé y el médico de casa me brindó su asistencia. Inmediatamente se enteró de todo y me advirtió que tardaría tiempo en ponerme bueno porque el médico que me cuidó primero era incompetente. Ya no podría volver a ser madre jamás. Estoy en una situación horrorosa, sin madre, sin hermanas, sin ninguna amiga en quien poder confiar.

En el mes de septiembre volví al colegio y le comuniqué a Felipe. Le dije quería verle y comencé a llorar. Trató de consolarme en vano. A las pocas noches vino a verme acompañado de otro muchacho y su novia. Jugamos al bridge. Fuimos afuera a comer unos emparedados y luego nos despedimos sin que haya vuelto a verme desde entonces.

Siguió un período de llamadas telefónicas y mensajes. A última hora siempre me decía que no podía venir y yo me convencí que no le importaba verme. Se ha marchado del colegio y ya no estoy interesada en mis estudios. He rebajado catorce libras de peso; nada me llama la atención en la vida. Pero no puedo pensar en volver a casa sin él. ¿Qué me aconseja en mi situación?

OLVIDE ESE PASADO DOLOROSO

Supuesto, he omitido las partes más desoladoras de esta misiva, especialmente aque-



Un joven llamado Felipe me hacía la corte y pronto nos enamoramos como dos locos.

Una amarga Experiencia

Por KATHLEEN NORRIS

llas en que la muchacha trata de justificar la conducta reprochable de este hombre. Un día, Felipe dijo en presencia de otras personas que si una mujer iba a ser madre sin haberse casado, al hombre le correspondía el deber de aceptar su obligación y honrarla.

Yo le he aconsejado a mi lectora un camino que la hará sufrir bastante. No debe volverse a la soledad de su casa, sino dedicarse a una labor constructiva en el seno de la sociedad. Si escoge la tarea adecuada en que pueda establecer contacto con los seres humanos y ayudarles en sus dificultades, se sentirá satisfecha. Podría ayudar en las clínicas infantiles, en los orfanatos, en los asilos, en las prisiones. En algunas de estas instituciones encontraría una colocación, y repartiría la piedad que aquel nombre ingrato le ha negado a ella.

Si en mí estuviera hacerlo, la mandaría a una tierra lejana como Finlandia, a realizar buenas obras por aquel pueblo de mujeres sufridas, de niños desamparados, de hombres fatigados, de madres adoloridas. Entre esa humanidad hallará un alivio a sus propias penas.

Sólo conociendo las tragedias grandes de la vida puede olvidar las suyas propias. En el trabajo útil y altruista encontrará la compensa-

ción y podrá correr un velo sobre su angustioso pasado. Así logrará sepultar las experiencias de su gran amor, creando nuevos intereses en su contacto con la humanidad.

Mi amiga lectora fué demasiado confiada, demasiado ingenua para sospechar que el amor tal vez podría causarle tan tremendo daño. Su carta revela que es una muchacha afectuosa, amable, tierna y gentil. La clase de mujer que es capaz de hacer una gran esposa.

Mientras tanto, Felipe continuará engañando a otras jovencitas y descartándolas. Nadie puede evitar que siga cumpliendo su natural destino. No es el primer hombre que lo hace. Ni el milésimo. Ni será el último de la historia.

PENSAMIENTOS

El hombre inteligente no discute con las personas a quienes quiere.

o o o

Las promesas rotas se pueden soldar, pero siempre les queda la marca.

o o o

El éxito rara vez llega al hombre que no lo espera.

QUIZA vuelva a renacer la riqueza descubierta en Sur América por el indio Juan de Leiva... Este indígena, con una condesa, un fraile jesuíta, un Cardenal y un Virrey, fueron los héroes de uno de los descubrimientos más importantes en el campo de la Medicina: El hallazgo de la «quina». Porque la quina ha sido a la Terapéutica, lo que la pólvora a la Balística... Y si los chinos dejaron que otros se apoderaran de la riqueza de su descubrimiento, los peruanos han permitido que ingleses y holandeses se lleven los tesoros de sus árboles medicinales a las posesiones tropicales del Asia... De esta forma un hispanoamericano atacado hoy de la «malaria» da su dinero a Holanda, como un brasileño que necesita una funda de caucho, paga por ella sus buenos «milreis» a los ingleses...

El día 26 del mes de enero actual, expiró el tratado comercial existente entre los Estados Unidos y el Japón. En este acuerdo financiero, cuya trama sólo entienden los economistas, se consultaba la venta de 30 millones de barriles de petróleo de Estados Unidos al Imperio nipón. Si al Tío Sam se le ocurre no seguir adelante con este negocio, los japoneses tendrán como recurso que dirigir su imperiálismo sobre los focos más importantes de producción y que al parecer son las tierras llamadas Islas Holandesas. En este caso, la ofensiva nipona puede poner en peligro ese Imperio Colonial controlado por la Casa de Orange, el cual ha sido el competidor más grande de las riquezas herbarias de la América del Sur.

De ocurrir tal fenómeno los hispanoamericanos tendrán ante sí una nueva oportunidad para renacer aquel comercio perdido que siglos ha, se inició durante los últimos virreinos de España.

La revista neoyorquina «Life», en su número de 22 de enero, hace un análisis de esas riquezas que disfrutaban los súbditos de la reina Guillermina. Un Imperio emplazado en el Pacífico Oriental, compuesto de 20.000 islas, con 65 millones de habitantes que al decir de la Antropología Social, suponen 137 «culturas». Una riqueza ayudada por una fauna doméstica que suma tres millones de búfalos de agua (carabaos), cuatro millones y medio de bovinos y setecientos mil caballos...

Como las ideas políticas de Japón se polaricen hacia este territorio, los brasileños podrán de nuevo vender su caucho y los peruanos, ecuatorianos y colombianos, «la quina».

Sólo hace 75 años que los holandeses importaron ejemplares del «árbol de la Condesa» desde el Perú, a sus posesiones de Oriente. Eran plantas que en su corteza sólo daban el tres por ciento de quina. Los cultivos artificiales llegaron a obtener un árbol que dió primero el nueve por ciento del alcaloide y más tarde hasta el diez y ocho de esta riqueza. Así han llegado los hombres de los Países Bajos a producir el 95 por ciento de la quina que se consume en todo el mundo. Viveros enormes cubren extensas porciones de tierra tropical en donde nacen millones de «arbolitos» que cuidadosamente administra el Gobierno de La Haya. El administrador de las plantaciones, M. A. van Roggen, vigila la producción de este filón que surgió hace siglos en tierras americanas.

El 11 de febrero del año 1621 Doña Ana de Osorio, viuda de don Luis de Velasco, se casó en Madrid con don Luis Jerónimo Fernández de Cabrera y Bobadilla, cuarto conde de Chinchón. Siete años más tarde el ilustre conde fué nombrado virrey del Perú y el 14 de enero del año 1629 tan brillantes esposos hicieron su entrada triunfal en Lima. Poco sabemos de cómo le «pintó» el clima limeño a tan ilustre señora, pues su médico Juan Vega, no dejó escritos sobre los achaques de tan notable virreina, pero sí sabemos que al poco tiempo de ocupar el trono, se enfermó de una fiebre que la retenía dentro de sus habitaciones privándola de asistir a los actos sociales y religiosos.

Y entonces aparece en Loja el indio Juan de Leiva, el cual supo por mediación de una india curandera que en un remanso de cierto río, se acumulaban troncos y ramas de un árbol que daban al agua un aspecto de notoria suciedad. Y esta agua estancada, al beberla producía en la boca un gusto amargo, pero en pocos días cortaba las



Los árboles de quina cultivados. Abajo un obrero quitando la corteza al tronco de diez años; secando la quina al sol y empacada lista para la exportación para suplir el 95 por ciento de los mercados del mundo.

DESCUBIERTA EN EL PERU, LA QUININA SE PRODUCE HOY PRINCIPALMENTE EN LAS INDIAS HOLANDESAS. DE COMO LA GUERRA PUEDE VOLVER LA PRODUCCION A SU SUELO NATIVO

o o o

fiebres. Los misioneros jesuitas que andaban por aquellos lugares, pronto adivinaron la trascendencia del fenómeno e iniciaron los primeros ensayos, de los cuales obtuvieron un «polvo de la corteza» de tan milagroso árbol. Y por medio de este conducto, la ilustre virreina pudo disfrutar de los beneficios del medicamento el cual fué conocido ya como «polvos de los jesuitas», ora como «polvos de la Condesa».

La extensión de tan preciosa arma terapéutica, alcanzó pronto las tierras de Castilla y allá por el año 1640 el citado doctor Vega vendía en Sevilla el medicamento de la corteza del árbol, al precio fabuloso de 700 reales la libra. Sin duda que fueron los jesuitas los que de manera científica estudiaron las cualidades terapéuticas de tan maravillosa panacea. Sin embargo, de manera aislada, hubo clínicos de aquella época que se

dieron cuenta de la importancia del descubrimiento, como por ejemplo, el famoso doctor Barbauld, el cual en el 1642 escribió un tratado con el nombre de «Vera praxis de curatione tertiana». El cardenal Juan de Lugo, procurador general de la Orden de San Ignacio en Roma, supo de la acción de esta planta maravillosa y ante su pulso se inició un estudio delicado, del cual surgió una proclama del Papa Inocencio II, para que se extendiera de manera terapéutica el uso de los «polvos de la Condesa»...

«Pulvis eminentissimi Cardinalis de Lugo...» eran los títulos que después obtuvieron aquellos polvos. Y más tarde, por un fenómeno que a través de la Historia hispanoamericana se ha repetido varias veces (y si los hispanoamericanos continúan cándidos, se repetirá) los franceses se apoderaron de la gloria del descubrimiento de la quina, como los holandeses han absorbido ahora su comercio, su cultivo y sus beneficios.

Cierto que Francia tiene en este campo de este remedio una gloria de la que nadie puede dudar. El 11 de septiembre del año 1820 los farmacéuticos Pelletier y Caventou separaron de la corteza del «árbol de la Condesa» ciertos elementos activos y entre ellos la preciosa «quinina»...

En las plantaciones holandesas en el Oriente se ha establecido ya una forma sistemática para el cultivo de esta planta. Los árboles se guardan en las tierras cálidas de los valles hasta la edad de tres años. Entonces se les transplantan a las faldas de las montañas y a otros lugares elevados. Allí crecen y a la edad de diez años empiezan a dar su producto surgido de la corteza, de las ramas y de las raíces. La vida de estos ejemplares nunca pasa de los veinte años, época en la que ya el árbol muerto por sus continuas amputaciones, sirve sólo como la pulpa de un pino raquíutico. Esa corteza que sale del árbol peruano duerme durante largos días bajo las inclemencias de un sol tropical que la seca. En diminutos fragmentos, la empaican en sacos que se expenden a las manufacturas químicas que estilizan los productos vegetales en Holanda y en las riberas del Rin. De esta corteza sale la «quinina»... Y de estas maniobras, surgen productos que en tierras de los virreyes hoy se pagan como si fueran un medicamento exótico originado en tierras legendarias...

—Deme usted unas cápsulas de bromo-quinina...

En esta demanda el suramericano contribuye con su óbolo para mantener a los 240.000 europeos que viven como Rajás en las Indias Holandesas...

Un tratado comercial entre Estados Unidos y el Japón puede ser la oportunidad para que una industria que nació en la América del Sur y floreció en tierras extrañas vuelva a propagarse en su suelo nativo. Si por ese tratado la economía del Asia sufre una dislocación, «los polvos que curaron a la Condesa de Chinchón»... pueden renacer en la América...

Buen arroyuelo de oro hacen llegar a la Haya los «pulvis eminentissimi Cardinalis de Lugo».

PENSAMIENTOS

A quien más sorprende el éxito de algunos hombres, es a ellos mismos.

o o o

El dólar que se encuentra tiene menos valor que la peseta que se gana.

o o o

La sonrisa de la adversidad es demasiado fría.

o o o

El mejor crédito a que puede aspirar un hombre es el poder pagar en efectivo.

o o o

Cuando se dice que el tiempo es dinero, hay que hacer una excepción para él que perdemos haciendo turno en la barbería.

Muchos hombres que rehusan creer la verdad se tragan fácilmente las mentiras.

o o o

No siempre la ancianidad inspira respeto; por eso protestamos de los pollos que nos sirven en las casas de huéspedes.

o o o

El dinero habla, pero la mayor parte de las veces es para decirnos «adiós».

o o o

Hay hombres que sólo son honestos porque es lo que más les conviene.

o o o

Una manera de ayudar a la gente es procurando no darles consejos.

ESTRENOS Y DEBUTS NOTABLES

Viejas postales descoloridas
Por Federico Villoch

menzó al eclipsarse el teatro: el teatro con artistas de carne y hueso, y con música de pianos, violines y flautas, y no el salón pelicularo con la música chillona de los altavoces metálicos»

FINAL DE LA 4ª SERIE

Diciembre 20.—1917

VACIONAL.—La tragedia japonesa en tres actos, música de Puccini, libro de Illica y Giacosa, «Madame Butterfly», interpretada por la soprano japonesa Tamaki Miura. Saboreamos una «Madame Butterfly», como si dijéramos, en su salsa, si bien este cambio de sazón no fué del agrado de la mayoría del público. Como dice el empresario del «Dúo de la Africana»: «El teatro no es convencional; ma no tanto, caro amico».

El cómico español, aun el más nombrado, ha interpretado el Fígaro del Barbero de Sevilla. Lo han hecho Coquelin y otros artistas españoles; como tampoco las más aplaudidas con españolas son las que mejor han interpretado la ópera Carmen de Bizet; y hasta—sino en exageración—diríamos que en algunos aspectos ha parecido más atrayente y sugestiva la criolla bailada por algunas artistas exóticas—sobre todo norteamericanas—que por las rumberas del patio, en las que no siempre suman los rasgos artísticos de aquéllas. ¿Qué española supera a la Mac Donald, bailando tumbadoras y flamenco, en la película «La Lu-

Día 23

CAMPOAMOR.—Debut del ilusionista Li-Ho-

24

RET.—Despedida de Esperanza Iris con «La Princesa del Bal Tabarin», números de variedades argentino por Esperanza Iris y Juan Pal-

recuerdos! ¡Oh encantos y alegrías — de los días!... Como dice Núñez de Arce en su «Idilio»; y como también dice cada cual respecto su idilio correspondiente.

Despedidas de la Iris—a teatro lleno—eran emocionantes. La simpática y atrayente sabía a última hora despedirse de su público con las más sentidas palabras; y en su «Has-ta» echaba ya el anzuelo para su próxima presentación. Hemos visto a más de una fanática llevarse el pañuelo a los ojos, humedecido por las lágrimas.

Día 27

ACIONAL.—La ópera de Puccini «La fanciulla del West», con el siguiente reparto:

- ...Poli Randaccio
- ...Amador Famadas
- ...Ernesto Carona

tomó parte el bajo Giovanni Bardi. Ópera de Puccini que menos se ha puesto en escena. Entre otros números notables hay el juego del poker. La obra se desarrolla en un salón de vaqueros y mozas de granjas.

En el año 1917 con este programa:

«Rigoletto», «Madame Butterfly», por la soprano Tamaki Miura. «La Princesa del Bal Tabarin».—Circo de Santos y Artigas. Martí.—«La

Moza de Mulas». Campoamor.—Cine y despedida de Li-Ho-Chang. Sala Espadero.—Tercer concierto de la pianista rusa Tina Lerner. Cine Prado.—Estreno de la película «Carmen», por Charles Chaplin.

Era la época feliz en que la Habana «tenía noches», con dos cercos ecuestres en competencia compañías de óperas con cantantes de fama en todos los teatros, zarzuela española en Albisu, ópera en Martí, conciertos, temporadas de arte italiano en Payret y el Nacional, dramas y vaudevilles en la Comedia, género vernáculo en Alhambra con estrenos de bulla; cine en Fausto; y animación y tertulias hasta altas horas en los cafés alrededor del Parque. No había que acostarse a las once, desesperados y aburridos, o resignarse a permanecer con el coco al aire libre frente a la mole blanca y fría del Capitolio... Por lo que se ve, pasa lo mismo en otras capitales.

«En su edad de oro, dice el cronista neoyorquino Billy Rose, un viejo postalista descolorido de aquella ciudad, estaba Broadway lleno de teatros, desde la calle 39 hasta la calle 50, donde trabajaban la crema de los artistas. En el período máximo de la temporada teatral hasta setenta teatros funcionaban allí con gran éxito. Actualmente es excepcional que hayan treinta teatros abiertos a mediados de diciembre; y en Broadway, propiamente dicho, no en las calles adyacentes, no hay más que dos teatros: el «Empire», que tiene cuarenta y cinco años, y el «Winter Garden». Han desaparecido el «Globe», el «New Amsterdam», el «Gaiety», el «Casino», el «George M. Cohan», el «Cristerion», y el «Knickerbocker», jalones todos ellos que marcaban la historia teatral de Broadway. ¿Qué los ha reemplazado? Pues los ha reemplazado una colección de puestos de refrescos, de cinematógrafos baratos, de tiendas de chafalonías de restaurantes automáticos, de estaciones de autobuses, de salones de bailes a tanto la pieza, y de tiendas de trajes de hombres con dos pares de pantalones».

«La gloria que fuera de Broadway—continúa—ha cedido su lugar a la sordidez; y el eclipse co-

Entre nosotros no faltan en los alrededores de nuestro gran Parque, que centralizaba «illico tempore» nuestra animada vida artística, ni puestos de refrescos, ni cines baratos, ni paradas de guaguas, ni estaciones de radio con sus escandalosos altavoces. Menos que Billy Rose termina su postal con esta luz de esperanza para los que le hemos rendido homenaje a Talía. «El teatro, dice, no perecerá nunca. Ha logrado salir victorioso de mil crisis; y ha triunfado de la competencia ruinosa del cine. Pero en Broadway no saldrá adelante hasta que se rebajen los precios de las entradas; y los precios no pueden disminuir, hasta que disminuyan los gastos. En la actualidad el empresario que cobre más de un dólar por entrada «tiene gente en la azotea». Por bueno que sea lo que ofrezca».

Margarita Xirgu a cuarenta centavos... ¡qué horror! Aunque existan en una población cuarenta, cincuenta cinematógrafos, no es lo mismo que si hubiese cuatro o cinco teatros: el público de los primeros sale de ellos, después de ver una película, silencioso, hasta diríamos indiferente, y se va camino de su casa sin comentarla ni discutirla; y el de los segundos, cuando cesaba la obra que se le había ofrecido, empezaba a discutirla y comentarla apasionada y cómodamente sentados los interlocutores alrededor de las mesas de los cafés; y he aquí por qué solían verse tan concurridos los que se hallaban cerca de los teatros, entre otros el del Pasaje, la Granja, el Louvre, los Helados de París, el Alemán, el Central, el Salón H, el Albisu, el Néctar Habanero; y hasta el lejano Café de la Isla, que también alcanzaba su residuo. Hoy no se puede perder el tiempo. El cine sustituyó al teatro, por la misma razón que el bar ocupó el sitio de los cafés: por rendirle homenaje a «la prisa», alma del modernismo; esa prisa que ha matado el ingenuo placer de estarse charlando horas más horas alrededor de la mesa de un café—regularmente ante un vaso de agua fría—símbolo todo ello de una generación tranquila, reposada, a la que aun no habían agitado el odio, el egoísmo, ni otros bastardos intereses...



Geo. P. Gordon 7-B *Geo. P. Gordon*

Firma genuina de George P. Gordon que muestra que nunca escribió su nombre de la misma manera.

Dos casos célebres de falsificación

David Carvalho, el Sherlock Holmes de la caligrafía, poseía un conocimiento extenso de la tinta y sus composiciones químicas. Gracias a él pudo demostrar que dos testamentos que se decían viejos, habían sido falsificados en una época muy posterior a la de sus fechas.

por CLARA CARVALHO

NO solamente era mi padre, David N. Carvalho, un experto en la cuestión de estudiar y resolver las peculiaridades de la escritura, sino también una autoridad de reputación mundial en todo lo que se refiriera al papel y la tinta. Tal conocimiento le sirvió de mucho en los casos en que tuvo que testificar como un experto en caligrafía.

El caso que vamos a resucitar hoy, es el del testamento de Andrew J. Davis, un solterón nacido en Somers, Connecticut, en 1822, quien tras de haber estudiado en la Phillips Andover Academy y desempeñar un empleo en Boston, decidió, durante la época de la gran emigración hacia California, dejarse llevar hacia allá como un barquichuelo cogido entre las olas.

En su primer avance hacia el oeste, el joven Davis llegó solamente hasta Iowa. Pero un día se encaminó hacia Montana incorporado a un convoy de aquellos carromatos llamados «wagons», uno de los cuales, con sus correspondientes mulas, era suyo. El vagón iba repleto de provisiones y otras cosas que el joven pensaba realizar a buen precio. Y no se equivocó, porque al llegar a Butte vendió sus existencias a precios exorbitantes y, continuando los negocios, antes de poco se había convertido allí en una potencia.

El caballo y la mula era el único medio de transporte en aquellos días. Esas bestias, dado lo montañoso del terreno, tenían que estar herradas siempre, para que no se estropearan las patas y se quedaran cojas. Davis pronto controló todas las herraduras y clavos de la comarca, y se cansó de ganar dinero. Un día uno de los buscadores de mineral que había hecho una «denuncia» o reclamación de plata, disgustado por todas las dificultades que encontraba para subsistir mientras obtenía los medios de explotar su filón, le cambió sus derechos por un caballo. De ese modo Davis se dedicó a otra profesión, ya que aquel hoyo en la tierra se fué agrandando hasta dejar al descubierto una gran veta del rico mineral. Montana todavía recuerda esa veta, que se llamó la mina Lexington. Pero Davis no se conformó solamente con aquella mina, sino que obtuvo quince más.

Davis siguió enriqueciéndose a pasos agigantados. Fué presidente de un banco de Montana y tuvo otros negocios muy importantes. Cuando murió el 11 de marzo de 1890, su fortuna se calculaba en unos ocho millones de dólares.

En el este de los Estados Unidos, el millonario dejó veintidós herederos legales, hermanas y sobrinos del muerto. Y en Butte tenía un par de hermanos. Como murió sin testar, todos sus familiares quisieron recibir parte de la herencia. Henry A. Root, abogado de Nueva York y sobrino del millonario, inició la reclamación de la herencia, en nombre de todos sus familiares de la costa atlántica.

Pero entonces John A. Davis, uno de los hermanos del desaparecido, confundió a todos los otros herederos presentando un testamento que dijo había sido descubierto en Iowa.

Por los términos del mencionado documento, él era hecho el principal heredero del millonario. Toda la fortuna le quedaba a él, con excepción de ciertas anualidades que debían serles pagadas a una mujer y a un hombre de dicho estado. Según se dijo, parece que esas personas eran recuerdos vivientes de un romance amoroso que el fallecido había vivido muchos años antes.

Mr. Root, actuando en nombre de todos los otros herederos, no perdió tiempo en buscar la ayuda de mi padre, y los dos marcharon hacia Butte a examinar aquel pedazo de papel amarillizo que se quería hacer pasar por el verdadero testamento de Andrew Jackson Davis. El documento tenía la fecha de 1866, pero ¿era genuino? Los herederos del Este deseaban que no lo fuera, aunque la vejez del papel indicaba que podía serlo.

Mi padre se encontró con que una serie de restricciones de las leyes de Montana imposibilitaban que él actuara como un perito en caligrafía. Pero no había nada que se opusiera a que testificara como un experto en papel, en tinta y en color.

Cuando Mr. Carvalho acudió ante el tribunal, la estancia estaba llena de amigos de John Davis, que lo miraban con dureza y que actuaban en forma amenazadora.

El hermano del millonario había dicho que el testamento había sido encontrado por un indi-

viduo llamado James Eddy, en la gaveta de un viejo «bureau». El testamento había sido escrito durante una visita que el millonario había hecho a Iowa en 1866. Los dos hombres que habían firmado como testigos en el mencionado documento habían muerto, y James Eddy era nieto de uno de ellos.

Había manchas de tinta roja en el papel del documento. Eddy explicó que eran manchas de sudor que había hecho él mismo cuando usaba una camiseta de lana roja, muy en boga por aquellos días. También en el papel habían más de cien agujeros de alfiler, que Eddy explicó diciendo que había dejado el documento en una mesa, y que su pequeña hija se había entretenido atravesándolo con un alfiler. Dijo también, para hacer la versión más completa, que la niña había estado punto de arrojar el documento al fuego, lo que evitó llegando oportunamente a la cocina de la casa.

En la vista del pleito, mi padre testificó que cuando vió por primera vez el testamento, en 1890, aparecía más viejo que en aquel momento, lo que indicaba que el documento, en vez de envejecer, rejuvenecía. Y dijo también que él podía crear un pedazo de papel «más viejo» que el otro, al menos en apariencia, por medios artificiales. Aseguró que ciertas manchas amarillas que también existían en el papel y habían sido hechas con la intención de envejecerlo, no tenían nada de misteriosas, que habían sido creadas con jugo de tabaco. Fue una verdadera bomba para los amigos de John Davis, que dijera que el texto de aquel testamento que llevaba fecha de 1866, había sido escrito con tinta «nigrocine» producida por la acción del ácido sulfúrico en indulina, que es una modificación del producto químico colorante llamado anilina negro. Tal descubrimiento fué hecho en un laboratorio en 1868 y no fué utilizado comercialmente, es decir, fabricado y puesto a la venta hasta 1877. El testamento, escrito con aquella tinta, tenía fecha de 1866, pero más tarde se comprobó que había sido confeccionado por Eddy, un profesional en la falsificación de testamentos, de lo que vivía mucho después.

El jurado que tenía que fallar la cuestión, no

king of evil! - prophet still, if bid a devil!
not lands above us - by that God we both adore -

EXECUTIVE MANSION, WASHINGTON.

Alvan Cleveland
May 1895

With the other roomers
I am sitting, still is sitting - still is sitting
of Dallas just above my chamber door;
we all the meaning of a demon's that is dreaming,
glit on him streaming thence his shadow on the floor;
a owl that shadows that lies floating on the floor
Shall be lifted - nevermore

P. A. Whittaker
Spilled

Edgar A. Poe

David N. Carvalho negó siempre que la escritura revelara el carácter de la persona. A la izquierda está la escritura metódica de Poe y la fina y cuidadosa del poderoso Grover Cleveland. A la derecha, reproducciones de las firmas de Teodoro Roosevelt y Woodrow Wilson, pretendida prueba de que la firma es «un pedazo desprendido del hombre».

Theodore Roosevelt

sp about Colonel Arross.
ny way to make the announce
ing the tree and I shall
ly and sincerely yours,

Woodrow Wilson

de acuerdo, y los periódicos de aquellos días
 que se trataba de uno de los desacuerdos
 costosos de toda la historia americana. A mi
 le informaron cuando iba a abandonar la
 de juicios que algunos de los amigos de Davis,
 habían estado obsequiándolo con miradas ame-
 doras, pretendían darle una tunda antes de
 saliera de la población. Cuando bajaba los
 de la casa de la justicia, vió que algunos
 aquellos hombres lo esperaban abajo. Como mi
 no se dejaba asustar fácilmente y tomaba
 decisiones con toda rapidez, se lanzó impetu-
 mente contra dichos individuos, los que echaron
 como si hubieran sido conejos. Por supues-
 no quiso darles tiempo a rehacerse y abandonó
 inmediatamente el pueblo.

En 1892 John A. Davis se cayó por una escalera
 en Victoria, British Columbia, y se mató. Sus cua-
 hijos continuaron su pelea, llevando el litigio
 a los tribunales de Montana y de Massachussets
 con los abogados, fueron de un lado a
 hasta que al fin se llegó a un arreglo entre
 herederos. Cuando ello sucedió, la fortuna de
 Davis, bien administrada, alcanzaba la cifra de
 doce millones.

Hablando del caso con mi padre, mucho tiempo
 después le pregunté:

—Por qué usarían tan tosco medio para falsi-
 car el testamento? ¿Qué necesidad tenían de uti-
 zar un papel lleno de agujeros de alfileres, par-
 temente quemado y con muchas manchas rojas?

—No podría afirmar sobre ese punto—me con-
 —pero parece que se vieron obligados a «uti-
 zar una tela que se ajustara al patrón». Pro-
 bablemente alguien encontró un pedazo de papel
 que tenía la firma de Davis, y el texto fué escrito
 con la firma. Si la niña, efectivamente
 usó los agujeros con un alfiler como testificó su
 padre, ocurrió ello antes de que estuviera escrito.
 Esto consta porque la pluma del falsificador se tra-
 yó una y otra vez, en esos agujeros.

o o o

A través de toda su carrera, el extraordinario
 conocimiento de mi padre en lo que se refería a
 la historia de la tinta, le sirvió de mucho. Muchas
 veces pudo confundir a falsificadores burdos, que
 habían sido tan simples que creían que la tinta
 se distinguía tan sólo en el color. En uno de sus pri-
 marios casos importantes de falsificación de un
 documento, le llamó la atención una interpolación
 en la escritura del documento que había sido es-
 crita con tinta roja de tono brillante, que tenía
 un lustre bronceo. Las pruebas a que sometió
 esas referidas líneas, demostraron que la menciona-
 da tinta no había existido hasta muchos años des-
 pués de la fecha en que se pretendía que había si-
 do usada.

George P. Gordon, quien se había enriquecido
 con la invención de la máquina de imprimir que
 lleva su nombre, murió en 1878 dejando una gran
 fortuna. Un testamento que se produjo poco des-
 pués de su muerte no se aceptó como legal por
 motivo de no haber sido firmado por cada testi-
 go en presencia del otro. La viuda de Gordon y su
 hijo estuvieron dispuestas a aceptar la división de
 la fortuna en una forma que conviniera también
 a los demás. Pero al año siguiente se encontró otro
 testamento que le había sido extendido a Mr. Gor-
 don por un oscuro abogado llamado Henry C.

Adams, un individuo, varios años antes de la muerte de
 Gordon, había vivido en una granja contigua a la
 propiedad del inventor cerca de Kahway, New
 Jersey. El abogado Adams y Mr. Gordon se habían
 conocido amigos debido al gran interés que ambos
 tenían sobre todo lo que se refiriera a la música.
 Adams era perfectamente creíble que Mr. Gordon le hu-
 biera encargado a su amigo que le extendiera el
 testamento; pero la manera en que Adams había
 escrito a la luz el documento, ponía en duda la
 veracidad de su historia.

El primero que hizo fué dirigirse a un sobrino
 de Gordon, llamado A. Sidney Deane. Le dijo
 que su tío había hecho testamento en 1868, y
 que si el documento se encontraba, él podía de-
 mostrar que aquella había sido su última voluntad
 y una copia del mismo que conservaba en su
 poder. Mr. Deane se negó a mezclarse en el asun-



Un día uno de los buscadores de oro le cambió sus derechos por un caballo y de ese modo Davis se dedicó a otra profesión.

to y entonces Adams se dirigió a un hermano del
 muerto, Cuthbert O. Gordon, quien tampoco quiso
 intervenir en el nuevo caso. Entonces Adams le
 escribió una carta a Cuthbert Gordon Jr., hijo del
 anterior, proponiéndole una conferencia secreta
 que tampoco le fué aceptada. Adams no trató de
 comunicarse con la viuda o la hija del inventor
 por lo que parecía que se había resignado a no cam-
 biar el «status» de la fortuna.

Pero en 1890 murió en París Marie Agnes Gor-
 don, la hija del inventor, e inmediatamente se ini-
 ció un pleito sobre su testamento. Aquella era la
 oportunidad que necesitaba Adams, de manera que
 escribió a los abogados Black y King que repre-
 sentaban a los impugnadores del testamento, di-
 ciéndoles lo siguiente:

«Si uno de ustedes viene a mi casa el domingo,
 sin decirle nada a nadie, los informaré de algo que
 es muy necesario que sepan».

Mr. King visitó a Adams en Orange, New Jersey
 y oyó la misma historia que éste le había hecho
 mucho antes a los tíos y primos de la finada. Es-
 ta vez, sin embargo, insinuó que podía producir el
 testamento original, pues tenía idea de dónde po-
 día encontrarlo. Unos días más tarde Black y King
 recibían una carta en que se les aseguraba que el
 testamento había sido encontrado.

Al día siguiente los mencionados abogados, acom-
 pañados de Adams, fueron a la vieja propiedad de
 Rahway, donde Edward Adams, un hermano que
 ocupaba la casa, le entregó un paquete que con-
 tenía el testamento. Era éste un largo y compli-
 cado documento escrito con tinta negra en papel
 azul. El borrador del testamento, es decir, el ori-

ginal que habían discutido y corregido Adams y
 Gordon, estaba en papel blanco, escrito con tinta
 negra, pero con muchas correcciones en tinta roja.

Un párrafo significativo del misterioso docu-
 mento pedía a los herederos de George Gordon,
 que compraran la granja de Henry Adams. Sobre
 el asunto se daban meticulosas instrucciones y se
 señalaba el precio de 32.000 dólares, es decir, tres
 veces su valor. La verdad es que había habido una
 época en que Mr. Gordon había tratado de com-
 prarle la finca a Adams como manera de extender
 su propiedad.

El curioso documento le fué entregado a mi pa-
 dre para que lo analizara de todas las maneras
 habidas y por haber. Y una de las cosas que pri-
 mero le llamó la atención fué el color bronceo
 de aquella tinta roja. Si dicha tinta había sido
 usada en 1868, como implicaba la fecha, sin duda
 contenía cochinilla, un tinte que se sacaba de unos
 insectos que atacaban la planta del cacto. Mi pa-
 dre sospechaba, sin embargo, que aquella tinta no
 era de cochinilla. Y pronto pudo demostrar que
 las líneas rojas se habían escrito con una tinta de
 eosina, un producto que fué desconocido hasta
 1874, cuando fué extraído del carbón por un quí-
 mico alemán llamado Caro. ¡Y Henry Adams ha-
 bía jurado que había escrito aquellas correcciones
 con su propia mano en 1868, es decir, seis años
 antes de que se conociera su existencia!

La mencionada información, avalorada por el
 testimonio de varios fabricantes de tinta, inclu-
 yendo el primer hombre que había importado la
 eosina a los Estados Unidos, fué suficiente a des-
 acreditar el mencionado testamento.

Dentol



BELLEZA de los DIENTES

FILMS DE HOLLYWOOD

De palique con el galán otoñal

por ENRIQUE UHTHOFF



Le gusta conversar con Adolfo Menjou, porque como hombre muy vivido que es, ya en la sazón madura de la edad, tiene muchas y sabrosas cosas que contar, y además posee el sentido del diálogo; habla y escucha, cuando él se puede establecer ese pausado ritmo de charla grata, de la pregunta y la respuesta, la adquisición, la añoranza y la anécdota, en que alguna vez el disentiendo aparece, no se reacciona en acritud de discusión, sino en decente afán de procurar convencer o en sonrisa tolerante... Así conversan los hombres que, como él y yo, solamente creemos en dos o tres verdades absolutas. Los «gritos y a sombrero» sólo discuten los puntos zurdos y los sombrerozcos para demostrar que llevan algo en la cabeza... Claro es que para personas a las que hay que gritarles y darles el sombrero para que escuchen y avivarles el oído, pero no por supuesto con las de la finura habitual y la corrección de Menjou. El y yo conseguimos descubiertos...

«Véame, véame usted en los estudios de R. K. cuando estoy filmando, me había dicho el galán otoñal del rostro de caballero francés, con «champs» en las márgenes del Loira, cuadros de «champs» y elegancia de dandy inglés... con las señoras de Hollywood, y una tardecilla de esmoquin me fui a esos «estudios», y después de llenar los formularios de rigor que imponen las empresas cinematográficas para penetrar en sus recintos, caí en el «set» donde a la sazón filmaba a monsieur Menjou, como gustéis... Me acompañó, para mostrarme el camino, la secretaria de Publicidad. Una escena se repite quince veces, cual es de rigor en toda película que lleva el marchamo de Hollywood, y la señorita secretaria permaneciera a mi lado durante esa media hora que duró el repetir reido, a causa del cual suelen resultar las cosas que ven en la pantalla, le dije que muchas gracias, que podía regresar a su oficina, que no me perdería nada en el «set» permaneciendo en él, a lo cual me contestó, con amable sonrisa, que mientras durase mi permanencia en el lugar, la suya era también indispensable, tal era la regla de la casa. «Pues te vas a ir, pensé para mi ánima, porque yo pierdo permanecer aquí hasta que nos caigamos de viejos, cuando, don Adolfo y yo... Y ya falta poco. En como comprenderá el avisado lector hay una cierta exageración... Y como llevarme, como no en una cámara...

«Esperó usted demasiado? Esa escena era complicada... Esto es muy difícil, me dijo en buen italiano el insigne actor, sentándose a mi lado. En su rostro bondadoso, maquillado en ocre, se palmarían huellas de cansancio

«Más que muy difícil, muy fastidioso, por las repeticiones constantes, me aventuré a decir. «No, muy difícil!

«No cree usted que lo es más el teatro, por imposibilidad de rectificar? Ante la batería—las palmas, como se decía en los buenos tiempos—, con el público ya dispuesto a ser juez y

señor, y no esperando hasta que la película esté revisada y cortada, no vale el volver atrás, para que las escenas queden a la medida del gusto del director. El teatro no se detiene, al igual que las aguas del arroyo; sus meandros serán más o menos sinuosos, pero en el teatro no hay la oportunidad, el descanso del remansarse en el «corte», cuando al director le viene en gana.

—Pero en el teatro pueden pasar inadvertidos, defectos, pequeños o grandes, que la cámara y el aparato de sonido, que lo registran todo, hasta lo más nimio, no los permiten, en buena estética cinematográfica... En la pantalla las figuras son manifiestas, enormes, con «closeups de gigantes, y todo lo que de ellas se ve y se escucha, es preciso, claro, nítido. Aquí no se puede dar gato por liebre.

—El gato de los camelos y los latiguillos...

—Esto es muy difícil, insistió Menjou; como el teatro lo es también, por lo que usted ha señalado; como todo arte...

Y vuelta al ruedo; es decir, vuelta a la brega de filmar. Ahí estaba Menjou ante el ojo implacable de la cámara que lo ve todo, que percibe y registra en su «retina» hasta el a simple vista imperceptible temblor de los párpados; le veía yo bañado, empapado, en la luz de luna frenética de los reflectores, con el micrófono, goloso de ruidos, suspendido sobre su cabeza. Con tanta luz encima, escudriñado implacablemente, este actor de responsabilidad, debía medir, aquilatar palabra y gesto, con el deber de su responsabilidad. Tenía razón Menjou; para él, como para todo artista que se respete, esto es muy difícil... Y mi vigilante, ¿dónde estaba mi vigilante, la señorita de las reglas de la casa? Allí estaba, sin responsabilidad, porque no me llevaría la cámara, muda y oscura, aburriéndose en la penumbra...

Volvimos a ensartar el hilo del palique.

—Me han dicho que le han propuesto a usted un contrato para Buenos Aires, para filmar en castellano.

—Sí, efectivamente.

¿Y qué...?

—No, no iré... ¡No se puede viajar, es peligroso, hay guerra por los mares!

Y este hombre, que ha corrido peligros guerreros, pues que durante la conflagración del 14-18 anduvo como capitán en un cuerpo de ambulancia en el Ejército de los Estados Unidos, pronuncia ahora la palabra «guerra», con horror de gitano a quien le nombran la «bicha». ¡¡Lagarto, lagarto!! Y es que la vida se le da tan muelle, tan agradable; vida rica, de hombre de buen gusto, sibarita de todo, en arte, en sensualidad, en deportes, que a la sola idea de que se la pueda chafar cualquier peligro se le pone la carne de gallina...

—¡No, no iré! Tampoco a Londres, de donde también se me solicita, como de Buenos Aires.

—Eso ya es otra cosa. Los aires de Londres no son buenos, en estos momentos, y no precisamente por la bruma invernal...

Adolfo Menjou prefiere quedarse con su esposa, Verre Teasdale, excelente actriz, lady gentil, en

su casa de Hollywood, en «Bel-Air», bien instalado en el confort del «home», entre libros de grata lectura y objetos de arte. Cuando no se trabaja, a las carreras del hipódromo de Santa Anita; a solazarse con la belleza y la gracia de sus perros selectos, a caminar sobre el césped mullido, en el pausado ejercicio del «golf», a escuchar buena música en los conciertos sinfónicos, a recibir amigos agradables, que sepan hacer el diálogo, como en las buenas películas. Así cualquiera se arriesga, ni aun en lo imaginativo. ¿Comprende usted, lector?

—Libros de grata lectura... ¿Y algunos en español?

—Sí. He leído bastante de literatura castellana... Alarcón...

—¿El español o el mexicano?

—El de «La Niña Boba». (Yo no sé por qué supe afinidad, lancé una mirada de soslayo hacia la sombra donde se aburría mi vigilante).

—¿Y por qué habla usted nuestro idioma?

—Porque me gusta mucho, porque lo he estudiado, practicándolo desde la adolescencia con condiscípulos hispanoamericanos, que se educaban conmigo en «Culver Military Academy»; entre otros los hermanos Madero, Gustavo y Ernesto, que tan destacadamente figuraron en la política mexicana.

—¿Y el francés?

—Mi padre era de Pau, Bajos Pirineos... Y además hablo alemán e italiano.

—Hablar es...

Volvi a vibrar la luz de luna frenética de los reflectores; Menjou acudió al llamado del director, y yo me alejé con mi vigilante que tenía una sonrisa seductora—¡no me había fijado!—tal donaire en el andar, que di por supuesta, y nada más que supuesta, la afinidad mencionada... Y es que ya no pretendía imponerme su autoridad. Individualismo rabioso de latino malcriado, y ojo torpe, tardío en la percepción; tan distinto al de la cámara, que lo ve todo.



**DONDE HAY
NIÑOS...**



No puede faltar el
QUINIUM
LABARRAQUE

El organismo infantil precisa para su desarrollo normal y vigoroso, de fuerzas excepcionales y los padres precavidos tienen *siempre* a mano un frasco de este poderoso reconstituyente y febrífugo, que estimula todas las funciones orgánicas y aleja el temible peligro de la anemia infantil, precursora de las más graves enfermedades.



DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FARMACIAS
DEPOSITO: MAISON FRERE 19 RUE JACOB, PARIS (60)